



Una riqueza invisible

2001 - AÑO INTERNACIONAL DE LOS VOLUNTARIOS

Tráfico de niños, la esclavitud moderna

Educación: la revolución bolivariana en Venezuela

Chinua Achebe, pionero de la novela africana

Afrique CFA: 1000 F. CFA, Antilles: 18 FF. Belgique: 160 FB. Canada: 3 955 Can. Espagne: 550 Ptas. USA: 4,25 \$US. Luxembourg: 154 F. Lux. Portugal: 700 Esc. Suisse: 6,20 FS. United Kingdom: 2,5£. Maroc: 20 DH.



Nuevo sitio Internet

www.unesco.org/publishing



• Comprar un libro, un cd-rom, un video...

• Cargar un libro electrónico

• Pagar en línea con seguridad

es posible desde ahora con un simple clic

Rápido
Fácil
Seguro



DE TODAS LAS LATITUDES

4 Sydney: el vicio y la belleza

El contraste entre la imagen de una ciudad turística de cielo azul y una realidad mucho más sombría. Fotografías de Trent Parke, texto de David Marr

NUESTRO PLANETA

10 Clima: cuanto más se sabe, menos se hace

A mediados de julio, científicos de todo el mundo confirmarán en Bonn sus temores sobre el cambio climático. ¿Cómo responderán los Estados? Michel Bessières

AULA ABIERTA

13 Adelante con Bolívar

En Venezuela, la ambiciosa reforma educativa del actual gobierno es tachada de adoctrinamiento por sus detractores. Fabrice Losego

Tema del mes



© Alain Pinoges/CRIC, Paris

Voluntariado: una riqueza invisible

Adolescentes de Ljubljana, jubilados británicos, minusválidos filipinos, estudiantes sudafricanos... millones de voluntarios trabajan en todo el mundo para reintegrar en la sociedad a personas excluidas por conflictos y tensiones económicas. Desarrollan así un capital social que constituye una riqueza todavía invisible, pero llamada a desempeñar un papel tan esencial como el del Estado o el mercado.

Sumario detallado en la página 16.

LIBERTADES

38 Niños encadenados

El tráfico y la explotación de niños afecta a todos los países, incluso a los del Norte. Las ONG luchan contra las formas actuales de este flagelo. Louise Corradini

40 ONG: los gladiadores de la libertad

CULTURAS

41 Un trencito llamado deseo

El tren que recorre el paso de Semmering, en Austria, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, transporta la melancolía de un mundo desaparecido.

Sylvia Treudel

COMUNICACIÓN

44 No hay peor ciego que el que no quiere ver

Millones de indios pasan hambre. La prensa ignora su sufrimiento y prefiere hablar de los concursos de belleza.

P. Sainath

HABLANDO CON...

47 Chinua Achebe: un incómodo exilio

Desde su exilio en Nueva York, el pionero de la literatura africana en inglés reflexiona sobre su Nigeria natal.

EN ESTE NÚMERO

Sufrimiento

En una larga entrevista (p. 47-51), el escritor nigeriano Chinua Achebe, uno de los padres de la literatura africana, se subleva contra la idea de que el término "esclavitud" pueda ser hoy utilizado para ciertas formas de explotación. De esta manera, según él, Occidente relativiza el debate histórico sobre el tráfico de esclavos. Sin embargo, ¿qué otra cosa padecen millones de niños en numerosos países, incluidos los del Norte, vendidos y sometidos a las peores formas de servidumbre económica o sexual? Son justamente esas cadenas las que las ONG se esfuerzan en romper por todos los medios (p. 38-40). Inmenso también es el sufrimiento de millones de campesinos pobres en India. Una situación con frecuencia ignorada por la prensa de la mayor democracia del mundo, acusada de someterse cada vez más a los imperativos de la sociedad de consumo (p. 44-46).

Solidaridad

El año 2001 celebra el voluntariado: esos millones de hombres y mujeres que, incansablemente, reparan un tejido social desgarrado por guerras y crisis económicas. Junto al Estado y al mercado, ese "tercer sector" representa una riqueza invisible (p. 16-37). La lucha contra la exclusión es también el objetivo de la ambiciosa reforma de la educación en Venezuela, denunciada por sus adversarios, que la consideran como un intento de adoctrinamiento (p. 13-15). Es la solidaridad también la que debería inspirar a los Estados en la lucha contra el calentamiento atmosférico, y llevarlos a tomar medidas de envergadura en la conferencia prevista para el mes de julio en Bonn. A juzgar por lo hecho hasta ahora, nada es menos seguro (p. 10-12).



Sydney: el vicio y la belleza

FOTOS DE TRENT PARKE; TEXTO DE DAVID MARR

TRENT PARKE ES UN FOTÓGRAFO AUSTRALIANO. DURANTE CINCO AÑOS RETRATÓ LAS CALLES DE SYDNEY Y LUEGO PUBLICÓ CON ELLAS EL LIBRO "DREAM LIFE." DAVID MARR ES PERIODISTA DE THE SYDNEY MORNING HERALD Y AUTOR DE UNA BIOGRAFÍA DEL ESCRITOR AUSTRALIANO PATRICK WHITE.



La extraordinaria luz de Sydney a la salida de la Ópera.

¿Qué sucede cuando uno vive en una ciudad que para las agencias de viajes es un lugar de ensueño? Termina por mirarse con ojos de turista, a menos que abra su paraguas y siga los pasos de uno de los habitantes. Entonces, el ánimo cambia, pero la ciudad no pierde su magnetismo.

Sydney no es la ciudad donde brilla el sol que todo el mundo se imagina. Es oscura. Es una ciudad portuaria, húmeda, con violentos chaparrones y nieblas matinales. Veranos enteros pueden transcurrir bajo un cielo gris y lluvioso. Los inviernos son breves pero desagradables.

Cuanto dicen los folletos turísticos sobre cielos esplendorosos y veranos cálidos es cierto, pero, como si fuera una tía de malas pulgas, Sydney puede presentar violentos altibajos de carácter. Los céfiros invernales cortan la piel como cuchillos. No se ve el sol durante días. Llueve a cántaros

Las sombras avanzan por la Avenida Eddy.

Sydney: el vicio y la belleza



Jugadores de croquet indiferentes a la lluvia.

© Trent Parke/Network/Grapho, Paris

Cuanto dicen los folletos turísticos sobre cielos esplendorosos y veranos cálidos es cierto, pero, como si fuera una tía de malas pulgas, Sydney puede presentar violentos altibajos de carácter.

Aparecen entonces los paraguas. Aún más que Londres, Sydney es una ciudad de paraguas porque es todo lo que necesitamos cuando llueve. Los abrigos serían algo magnífico en esas pocas semanas de frío, pero en Sydney un buen sobretodo es un lujo. Incluso los impermeables no son realmente necesarios. Uno puede vivir y morir sin ellos. En la ciudad nos refugiarnos bajo el más australiano de los emblemas urbanos: las marquesinas de las tiendas. Pero todos tenemos paraguas.

A los que se han criado aquí no les llama la atención el humor sombrío y contradictorio del lugar. Pero algo ha cambiado desde la llegada de los turistas. Primero nos preguntábamos qué venían a ver. Ahora, gradualmente, nos observamos a través de su mirada comercial. Los chaparrones son la violación de una promesa. El frío es una vergüenza cívica. La pobreza y la corrupción han de ocultarse al mundo exterior que nos visita durante unos días.

Sydney fue una ciudad corrompida desde el decenio de 1790 cuando los soldados que vigilaban a los presidiarios hacían venir cargamentos de ron de Calcuta. En los primeros años de la colonia el alcohol era la moneda más corriente. Desde entonces, las flaquezas del ser humano —la bebida, el juego, las drogas, la prostitución— han favorecido la corrupción. El vicio ha alimentado tanto el comercio como las religiones en la ciudad.

Una de las contradicciones más sorprendentes de este cuasi edén es el poder de los predicadores y de sus amenazas de castigo eterno y apocalipsis. Temen que la belleza del paraje corrompa nuestras almas. De vez en cuando, surgen profetas de las tinieblas con mensajes de temor y esperanza. Pintan sus consignas en los muros. El Paraíso y el Infierno se encuentran a la vuelta de la esquina. La luz de Sydney contribuye a este clima de Antiguo Testamento: el sol deslumbrante, bajo los nubarrones que anuncian la tormenta, o que imprime reflejos dorados en el asfalto al atardecer.

La belleza puede corromper. Nada es tan característico de Sydney como la constante incitación comercial a obtener una tajada de puerto: un atracadero comercial, una playa o una vista sobre el mar que vale un millón de dólares. Desde el comienzo de la colonización de los blancos, las autoridades han tratado de vender el puerto. Sydney ha perfeccionado todas las formas posibles de transformar la belleza en dinero efectivo.

CIUDAD OLÍMPICA

Fundada en 1788 cuando 11 barcos de la primera flota británica, que transportaban penados, llegaron de Inglaterra para crear la colonia en New South Wales, Sydney sólo pasó a ser oficialmente una ciudad en 1842. Hoy es una pujante metrópoli multicultural, que acoge a 4 millones de habitantes de más de 200 nacionalidades. Más de la cuarta parte de sus residentes son nacidos en el extranjero —alrededor de 28% proceden de Asia, 16,5% de Gran Bretaña e Irlanda, 16% de Europa meridional y 8,5% del Oriente Medio, y cuenta además con un 20% de hijos de inmigrantes.

En los Juegos Olímpicos de 2000, celebrados entre el 15 de septiembre y el 1º de octubre, Sydney y su puerto emblemático ocuparon el primer plano de la actualidad mundial y atrajeron a casi cuatro millones de visitantes y 11.000 atletas. Además 3.500 millones de televidentes siguieron los Juegos, proclamados los "mejores nunca vistos" por el presidente del Comité Olímpico Internacional. ■



El Teatro de la Opera evoca un navío con las velas desplegadas.



El Puente del Puerto fue construido a comienzos de los años 30.

Sydney: el vicio y la belleza



Cuando la lluvia de verano azota, los paraguas florecen.

© Trent Parter/Newsak/Rapho, Paris

Para los habitantes de esta ciudad, el Puente y el Teatro de la Ópera tienen un significado especial. Son conocidos en el mundo entero: un puente de acero británico que data de 1932 y una fantasía escandinava concebida a comienzos de los años cincuenta que se han convertido en los símbolos de una metrópoli del Pacífico Sur. Sin embargo, para la población de Sydney se trata de dos excepciones espectaculares y tranquilizadoras a la regla según la cual todo lo que se construye en el puerto es feo, obedece a motivos inconfesables y es indigno de una bahía que podría ser la más bella del mundo.

No es que pasemos nuestras vidas extasiados ante ellos. Así como los parisinos conviven con el Louvre y los habitantes de Ciudad del Cabo con la Montaña de la Tabla, nosotros lo hacemos con el Puente y la Ópera con un orgullo sereno. Dejar que los turistas se extasién nos parece bien e incluso nos enorgullece. Pero basta cruzar el puente un día de invierno soleado, o llegar a la Ópera una noche de otoño cuando la luna se refleja en el agua, para que el lugar cobre una belleza insospechada.

Pero tengan confianza en Sydney, semejante estado de ánimo no dura, gracias a Dios. ¿Quién querría vivir en un paraíso para turistas? El Sydney auténtico, en cambio, es irresistible: oscuro, feo, contradictorio, lleno de espectáculos sorprendentes y voces ines-

peradas. Cuando escribo estas notas, en las primeras horas de una mañana de invierno, está lloviendo a chuzos. Tengo que partir al trabajo. Me olvidé el paraguas no sé dónde. Me voy a emparar. ■





Es difícil aprender a conducir en terreno resbaladizo.

Clima: cuanto más se sabe, menos se hace

El 16 de julio próximo se inicia en Bonn una nueva Conferencia Mundial sobre el Clima, la séptima dedicada a ese tema. Los científicos confirmarán allí sus pronósticos alarmantes y los políticos resistirán. ¿Por qué?

MICHEL BESSIÈRES

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Desde la celebración en 1992 de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, nueve años de negociaciones internacionales no han dado ningún resultado tangible para contrarrestar el calentamiento. Sin embargo, algo ha cambiado: la comunidad científica ha acumulado una información abundante sobre la magnitud de ese fenómeno y sus causas, lo que la autoriza, más que nunca, a alertar a los poderes públicos. Por su parte, la opinión pública se inquieta cada vez más por el problema. Pero, como escribe Benjamin Dessus, miembro francés

del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC): “Nos encontramos frente a una auténtica paradoja: la voluntad del Estado sigue siendo deficiente, como si el conocimiento paralizara la acción en vez de alimentarla.”

El calentamiento climático ya no es objeto de controversia. En el siglo XX, con un aumento medio de 0,6°C, se registraron las temperaturas más elevadas de los últimos diez siglos. Por su parte, los dos últimos decenios fueron los más calurosos del siglo.

Toda una serie de fenómenos acompañan el aumento de las temperaturas, como el retroceso casi general de los glaciares o el 40% de reducción (de 3,1 m a 1,8m), en medio siglo, del casquete polar ártico.

Los científicos aún no están en condiciones de establecer con certeza correlaciones entre el calentamiento climático y la multiplicación de episodios catastróficos — sequías, tempestades o inundaciones. Sin embargo, como destaca el físico francés Hervé Le Trent, tales episodios “ilustran lo



La policía nepalesa controla los gases de los autobuses en Katmandú, una de las ciudades más contaminadas de Asia.

que puede suceder si prosigue el calentamiento.”

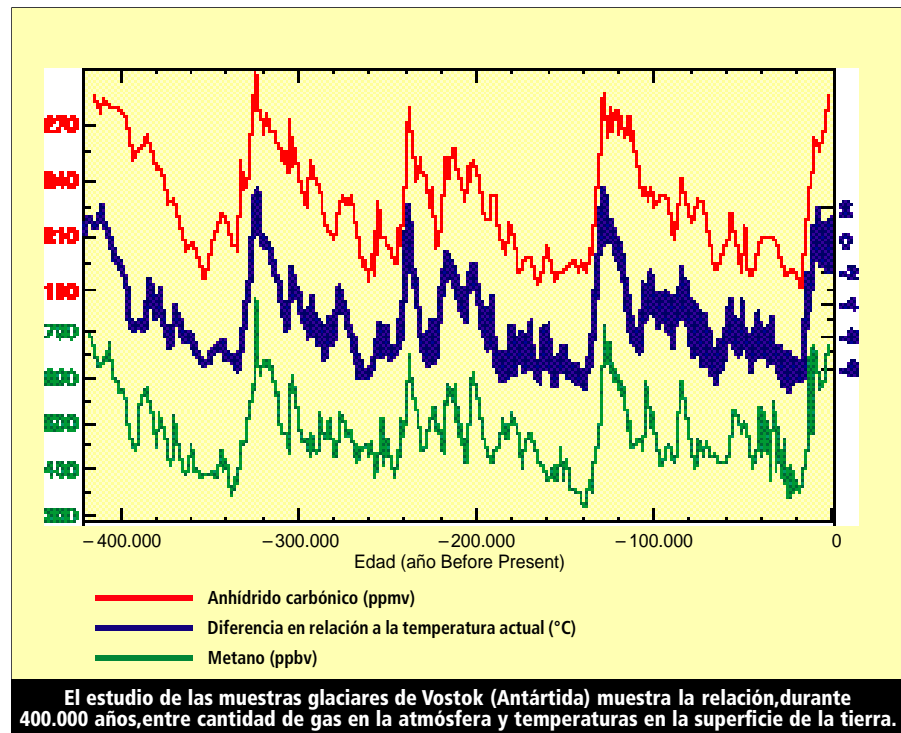
¿Es éste un calentamiento cíclico, como siempre los ha habido en el planeta, o son las emisiones de gases con efecto de invernadero, ligadas a la actividad humana, las que crean una nueva situación? Los expertos defienden esta última posición en forma casi unánime. La concentración en la atmósfera del principal gas con efecto de invernadero, el anhídrido carbónico (CO₂), no cesa de aumentar: pasó de 280 partes por millón (ppm), en los albores de la revolución industrial, a más de 360 ppm en la actualidad. Las estimaciones, para fines del siglo XXI, las sitúan entre 540 y 970 ppm.

Mayor desequilibrio

Dentro de la comunidad científica, hace tiempo que hay conciencia de la situación. La primera Conferencia Mundial sobre el Clima se celebró en Ginebra en 1979. Nueve años más tarde, la Organización Meteorológica Mundial y las Naciones Unidas crearon el IPCC. Esta red mundial de más de 3.000 investigadores y expertos publicó tres informes sucesivos (en 1990, 1995 y 2001), cada uno más inquietante que el anterior. Al publicarse el último, a comienzos de 2001, Klaus Töpfer, Director del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, declaró que el consenso científico que se había logrado ahora debía ser una señal de alarma para todos los gobiernos

El nuevo informe revisa al alza los pronósticos anteriores. Prevé un aumento de las temperaturas—sin precedentes desde hace 10.000 años—de 1,4 a 5,8°C para 2100 y un incremento del nivel de los océanos de 10 a 90 cm. La segunda parte del informe expone las consecuencias económicas y sociales del calentamiento. Las zonas favorables al paludismo y al cólera van a extenderse, las cosechas disminuirán en la banda tropical y subtropical, en las regiones áridas y semiáridas los episodios de sequía serán más frecuentes.

El calentamiento acentuará el desequilibrio Norte-Sur porque los países pobres serán los más afectados, pero también porque los que disponen de recursos más escasos tienen capacidades de adaptación más débiles. En 2050, según las previsiones más fiables, la población mundial habrá aumentado en tres mil millones para alcanzar nueve mil millones de habitantes y el consumo de energía se habrá multiplicado por un factor de 1,5 a 2,7. Los com-



bustibles fósiles—responsables del efecto de invernadero—seguirán representando de 75 a 80% del consumo total de energía, la energía nuclear de 4 a 7% y las energías renovables (eólica, solar, hidroeléctrica), en el mejor de los casos 20%.

Las soluciones posibles

Se espera que se produzcan diversos accidentes climáticos (fenómenos que por el momento escapan a la modelización). El más temido es la modificación de las corrientes oceánicas, que permiten los intercambios térmicos entre regiones frías y cálidas del planeta. Según dos investigadores suizos, Thomas Stocker y Andreas Schmittner, la circulación de la corriente en el Atlántico Norte—la Corriente del Golfo—podría interrumpirse a partir de un índice de 750 ppm de CO₂ en la atmósfera. Ahora bien, se prevé que en el curso del siglo XXI se llegará a una concentración semejante.

Para estabilizar las emisiones de gases con efecto de invernadero, los especialistas sugieren conjugar diversas soluciones técnicas. Éstas van de la utilización de aparatos más económicos (lámparas de baja tensión, por ejemplo) a la cogeneración (producción conjunta de calor y electricidad), pasando por el desarrollo de las energías renovables, solar o eólica. Pero si desde hace 10 años la industria ha reducido sus emisiones a escala mundial (éstas representan aún 19% del total), el trans-

porte, en cambio, ha aumentado las suyas en 75%.

Para el francés Benjamin Dessus, el futuro depende menos de las innovaciones tecnológicas que de las prioridades en la elección de las infraestructuras. Para simplificar: los chinos y los indios, ¿elegirán la civilización del automóvil o la del ferrocarril? Y, explica, la reflexión sobre las infraestructuras de transporte se aplica a todas las demás redes: energía, telecomunicaciones... Más vale invertir en pequeños yacimientos de energía fósil (carbón o petróleo) destinados a un consumo local—sería menos oneroso en energía—, que instalar pesadas infraestructuras, incluso para transportar una energía más limpia.

Más allá de estas reflexiones, los científicos se niegan como es natural a ocupar el lugar de los políticos. En 1992, en Río de Janeiro, los países participantes firmaron la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Ésta se basa en dos principios: no poner en peligro el desarrollo económico de los países del Sur y estabilizar las concentraciones de gases a un nivel que evite toda perturbación peligrosa del clima, y se pide a los países industrializados un esfuerzo en tal sentido. Los 156 países que ratificaron esta convención siguen obligados en virtud de su firma, lo que concierne incluso a Estados Unidos, pese a su reciente cambio de actitud.

Desde entonces, seis conferencias sobre el clima han tratado de avanzar. Pero el ▶

único resultado concreto adoptado se remonta a la Conferencia de Kioto, en 1997, en la que los países industrializados se comprometieron a reducir sus emisiones de gases con efecto de invernadero un 5,2% para 2012. La Convención sólo entrará en vigor cuando la hayan ratificado al menos 55 países que totalicen 55% de las emisiones. Hasta la fecha, sólo 33 la han ratificado y Francia es el único país industrializado que se dispone a hacerlo. Por lo demás, ningún país ha cumplido sus objetivos. Francia, por ejemplo, debía sencillamente mantener su nivel de emisiones. Ahora bien, éstas han aumentado un 2%.

Tales objetivos, de un valor simbólico para el medio ambiente, debían marcar el principio de un compromiso político. No se respetarán. Y ya es posible afirmar que las seis conferencias mundiales sobre el clima, que se han sucedido durante nueve años, han sido un fracaso. Como lo han comprobado los observadores, cada país se aferra a sus intereses nacionales, determinados en gran medida por sus grupos de presión industriales. La retirada de Estados Unidos del Protocolo de Kioto, decidida por el Presidente George W. Bush –cuya carrera política, como la de su Vicepresidente, Dick Cheney, está, según los comentaristas, estrechamente ligada desde hace tiempo al sector petrolero estadounidense– es un ejemplo elocuente.

Dejar para después

En Francia, el retiro del proyecto de ecoimpuesto por el gobierno de la izquierda plural, a un año de las elecciones legislativas de junio de 2002, muestra que el rápido ritmo de la vida política democrática se adapta mal al lento ritmo de los cambios planetarios. La noción, invocada tan a menudo, de principio de precaución, sigue siendo una fórmula hueca. El periodista norteamericano John W. Anderson escribe con razón que “todo intento serio de enfrentar el problema de las emisiones de gases con efecto de invernadero tendrá costos inmediatos, mientras que los beneficios sólo serán visibles después de transcurrido mucho tiempo. En la medida en que esos beneficios eventuales se reducen

a una catástrofe que no se producirá, nunca se advertirán claramente. Pero los costos, en cambio, son visibles”.

Sólo las negociaciones sobre las armas nucleares, por su dimensión y por lo que está en juego, son comparables a las negociaciones actuales sobre el clima. Pero la sensación de urgencia que imperaba en las primeras ha sido reemplazada por la idea de que aún es posible “dejar para más



Un lago cerca de Bopal (India) seco por la canícula.

© Prakash Hatwala/AP/Boomerang, Paris

gases, creando el derecho a comprar créditos de contaminación a los países que no cubren su cuota. Dicha iniciativa se inspira en la idea de que la innovación tecnológica y la capacidad creadora del mercado brindarán soluciones oportunamente. Con esta perspectiva, resulta inútil entonces imponerse obligaciones jurídicas estrictas. Como decía ya el Presidente Clinton, “el estilo de vida estadounidense no es negociable”.

Un estadounidense igual a 25 indios

Tácitamente, los países industrializados están convencidos de que el progreso técnico, guiado por el mercado, dará las soluciones. De ahí su tendencia a razonar en términos de toneladas de CO₂ por parte del PIB. Así, cuando un chino emite 3,93 toneladas de CO₂ para producir 100 dólares de PIB, un estadounidense emite 4,6 veces menos y un alemán 7,7 veces menos. La visión que tienen los países desarrollados es que el buen modelo de eficacia energética es el suyo. ¿Por qué cambiarlo?

A la inversa, los países del Sur y numerosas ONG estiman que la negociación internacional sólo tiene sentido si se apoya en un principio de equidad. Por eso dan preferencia a un cálculo de las emisiones de CO₂ por habitante. Anil Agarwal, del Centro de Ciencias y Medio Ambiente con sede en Delhi (India), estableció que un estadounidense

emite tantos gases con efecto de invernadero como 25 indios, 33 pakistaníes, 85 cingaleses, 125 bangladeshíes o 500 nepaleses. Por consiguiente, propone asignar a cada ser humano la misma cuota de emisiones.

En este punto, el debate público tropieza con el dilema más antiguo de la moral. ¿Se juzga a un árbol por sus frutos, como presupone la posición de Estados Unidos, que hace hincapié en la eficacia energética? O, al contrario, ¿hay que otorgar los mismos derechos a todos los individuos, como reivindica Anil Agarwal? Es de temer que la Conferencia de Bonn no logre de ninguna manera aclarar este debate. ■

Adelante con Bolívar

Atacando la corrupción y los intereses creados, el Gobierno de Venezuela ha emprendido una reforma de la educación de vasto alcance. Algunos la califican de adoctrinamiento, mientras otros aplauden la voluntad de sacar a flote un sistema moribundo.

FABRICE LOSEGO

PERIODISTA (CON INFORMACIÓN ADICIONAL DEL CORREO DE LA UNESCO)

a revolución venezolana está en marcha, y su estandarte es la educación. Tras su ascenso arrollador al poder en febrero de 1999, Hugo Chávez, un ex teniente coronel que había encabezado un golpe de estado frustrado siete años antes, lanzó una reforma de la educación sin precedentes en los doscientos años de historia del país.

¿Por qué la educación? El Ministro de esa cartera, Héctor Navarro, afirmó hace poco que probablemente éste sea el campo de batalla más importante del proceso de cambio. A lo largo de su campaña, Chávez sacó partido del repudio que inspiraba al público un sistema político dominado por los mismos dos partidos durante cuarenta

años. Después de una votación favorable, se promulgó una nueva constitución. Se cambió el nombre del país, que pasó a llamarse República Bolivariana de Venezuela en homenaje a Simón Bolívar, el padre de la independencia en el siglo XIX, y uno de los principales mentores intelectuales de Chávez. Luego el gobierno emprendió una transformación radical del sistema educativo. Uno de sus principales objetivos era luchar contra una "oligarquía" integrada por las clases privilegiadas y la Iglesia, a las que el Presidente acusa de robar la educación a los pobres.

Los sectores marginales fueron la base del electorado de Chávez y son mayoría.

Hace veinte años, Venezuela había alcanzado uno de los índices de calidad de vida más elevados de América Latina. Hoy se estima que dos terceras partes de su población (14,6 millones) viven por debajo del límite de pobreza y que otros 7,5 millones de personas (31%) son consideradas indigentes (no pueden satisfacer sus necesidades esenciales).

La crisis ha afectado a la educación. Los gastos en este sector disminuyeron de 7,4% del PNB en 1983 a 3,8% en 1998. La proporción de alumnos que han completado los estudios primarios se mantiene en 84%, muy por debajo del promedio de América Latina, que es de 94%. "En los ▶



Un mural con el héroe cubano José Martí y el libertador Simón Bolívar adorna una nueva escuela para niños pobres.

© Ivan Gonzalez/AP/Boomerang, París

últimos veinte años Venezuela ha vivido una transición, pasando de una 'educación de castas a una educación de masas', ampliando considerablemente el acceso a la enseñanza y las oportunidades que ésta ofrece", se afirma en una evaluación preparada para la UNESCO en 2000. Se observa, sin embargo, que "se ha registrado un deterioro de ciertos índices, como el de repetición y el de abandono, y también en cuanto a la calidad y la pertinencia del programa... La enseñanza privada ha adquirido la categoría de "canal de excelencia". Según Abraham Zalzman, uno de los autores del informe, "es necesario transformar a fondo todo el sistema de educación. Cualitativamente, es sumamente débil".

Rincones bolivarianos

En este contexto, Chávez suprimió los gastos de matrícula en la educación pública, envió a las fuerzas armadas a las comunidades locales para que repararan y construyeran escuelas y hospitales, y lanzó un programa piloto dirigido a los niños desfavorecidos. Según fuentes gubernamentales, esta iniciativa ha permitido ya la matrícula de un millón de niños, cifra que, ha prometido el Presidente, se habrá duplicado a fin de año. Durante su visita a Venezuela en enero de 2001, el Director General de la UNESCO, Koichiro Matsuura, elogió los serios esfuerzos de Venezuela para promover la enseñanza básica, que se reflejan en un aumento de los gastos de educación a 6% del PNB, muy por encima del promedio de 3,9% de los países en desarrollo.

Hasta la fecha, de los 20.000 establecimientos primarios y secundarios del país, cerca de 2.000 fueron declarados bolivarianos. Sus características esenciales son las siguientes: ofrecen ocho horas de clases diarias (la mayor parte de las escuelas sólo funcionan medio día), alimentación gratuita, atención médica y actividades deportivas. Los símbolos patrióticos han pasado a ser objetos de culto en muchos de ellos. En las aulas hay "rincones bolivarianos", en los que están presentes la bandera, la letra del himno nacional y la efigie del líder de la independencia. La bandera se iza todas las mañanas ante los niños y en clase se enseñan a éstos los "principios bolivarianos", como ordena la Constitución.

Uno de los principales artífices del proyecto es Carlos Lanz, un sociólogo y ex guerrillero que permaneció ocho años preso por haber participado en el secuestro de un hombre de negocios estadounidense en los años setenta. Lanz no reniega de su pasado



Comida gratuita servida por soldados en una escuela bolivariana.

subversivo, pero afirma que "no hay ninguna relación entre la lucha armada de esa época y las proposiciones de reforma de la educación formuladas por el actual gobierno."

La orientación ideológica del proyecto es sin embargo inequívoca. Para el "nuevo modelo revolucionario de educación" la mundialización es una "amenaza colonialista... con graves consecuencias para la memoria colectiva y la identidad nacional". El proyecto deplora que las computadoras y la televisión hayan "impuesto valores", empleando "una forma sutil de dominación y colonización". Para hacer frente a

Para el "nuevo modelo revolucionario" de educación, la mundialización es una "amenaza colonialista".

esta embestida, el texto aboga por una escuela que sea un "espacio de resistencia y contrahegemonía culturales", un lugar donde "se reconquisten la herencia y las raíces indoafricanas del país". Según Carlos Casanova, profesor de filosofía de la Universidad Simón Bolívar de Caracas, esta orientación significa "una pérdida de la estructura occidental de la sociedad venezolana y una negación del pasado hispánico de ésta".

A fin de imponer una mayor eficiencia en el país y para "crear un ejército de venezolanos patriotas" se obliga a los alumnos de la enseñanza secundaria a seguir un entrenamiento premilitar. Un manual dirigido a los niños de 14 años los pone en guardia contra la "inmigración irracional", en particular la procedente de la vecina Colombia. Hay otros temas polémicos. En su afán de "democratizar la educación", el proyecto propicia la creación de "comunidades educativas" que dirijan las escuelas. Así se ampliará el sistema actual, integrado por los padres, los profesores y el director del establecimiento, a la comunidad en general, desde los clubes deportivos locales a las asociaciones de vecinos."

Las asociaciones de escuelas privadas, la Iglesia y los sindicatos de profesores están indignados. En enero de 2001, unos 5.000 padres y profesores desfilaron por las calles gritando "Chávez, no te metas con mis hijos" y acusando al régimen de adoctrinar a la juventud, como en Cuba. "El nuevo régimen está tratando de 'infiltrarse' en las escuelas para introducir su mensaje ideológico", dice Leonardo Carvajal, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, que también se burla de la idea de las comunidades educativas. "Cada una tendrá su presidente, elegido entre cualquiera de los vecinos, trátese de un carnicero, un carpintero o de un miembro de grupos vinculados al régimen", afirma. Carvajal fue el iniciador de una contrapropuesta de ley sobre la educación que fue sometida a la Asamblea Nacional. Los intelectuales se

están movilizándose contra los intentos de reescribir los textos de historia de modo que reflejen los puntos de vista del Presidente. “Chávez pretende borrar todo lo ocurrido entre Bolívar y él”, afirma el historiador y educador Guillermo Morón.

La firma de un “acuerdo de cooperación integrada” entre Venezuela y Cuba en materia de educación no ha ayudado a calmar los ánimos. A cambio de 53.000 barriles de petróleo diarios a bajo precio, el país con mejores resultados en las pruebas internacionales de educación en América Latina proporciona a Venezuela asesores para la formación de maestros y otros servicios. Un equipo de 27 “expertos” cubanos fue invitado a dirigir una “Campaña Bolivariana de Alfabetización” en todo el país, a la vez que 1.600 profesores venezolanos viajaron a la isla para estudiar el modelo cubano de educación. Una fundación dependiente del Ministerio de Educación patrocinó recientemente un concurso de ensayos a nivel nacional sobre el tema “Che Guevara, un ejemplo para la juventud”.

La Unión de Profesores también está furiosa con el Decreto 1.011, que crea una nueva categoría de inspectores superiores de educación, con amplias atribuciones para recomendar despidos. El gobierno sostiene que son necesarios porque los supervisores inamovibles no denuncian las prácticas cor-

ruptas, pero a los políticos de oposición les preocupa que el decreto mencionado se utilice para desahuciar a los profesores que “resisten a la ideología antiimperialista, antielitista y anticorrupción de Chávez”.

¿Revolución o reforma?

Algunos expertos en educación experimentados insisten en que se ponga coto a la retórica. “Estamos muy lejos de una segunda Cuba”, afirma Abraham Zalzman, presidente del Instituto de Estudios en Tecnología Educativa y coautor de la evaluación de la UNESCO. “Hemos firmado acuerdos con Cuba del mismo modo que con Europa y Estados Unidos en otros aspectos.” No cabe extrañarse de la oposición al decreto 1.011. “Por primera vez se trata el tema de la corrupción. Más que un servicio, la enseñanza privada ha pasado a ser un negocio... Si hubiese un sistema de supervisión digno de llamarse así, numerosas escuelas deberían cerrar”, afirmó, refiriéndose al soborno de funcionarios para eludir la reglamentación que rige la apertura de esos establecimientos.

Algunos lamentan que hasta la fecha el proyecto no haya abordado los detalles del aprendizaje. “Es un proyecto sectario políticamente”, declara Mariano Herrera, coordinador del Centro de Investigaciones Cul-

turales y Educativas. “Antes que nada, nuestros niños necesitan aprender a leer y escribir. Las tesis antioccidentales sobre las finalidades de la educación son contrarias a la noción de transmisión de valores universales y de respeto a las demás culturas.”

Carlos Lanz defiende la posición del gobierno: “Su error (de los opositores al proyecto) es ser neutrales. Hablan como nosotros de formar ciudadanos, pero sin reconocer los conflictos, los intereses y las relaciones de poder inherentes a la sociedad. Para ellos, no hay débiles ni fuertes, mientras que nosotros tomamos partido abiertamente por los desfavorecidos, los oprimidos. Tenemos que situarnos en el contexto de la revolución venezolana, que es antioligárquica y antifeudal. Y la educación ha de reflejar esas características”

“El discurso es sumamente agresivo”, reconoce Zalzman. “Muchos de los cambios propuestos no han sido fundamentados debidamente. Pero la reforma no tiene nada de revolucionario. Es un paso hacia la modernización. Por primera vez en 40 años, hemos iniciado un auténtico debate político. Es un análisis que va a revitalizar al país y permitir que se oiga al 84% que vive en la pobreza. Lógicamente, la clase media se siente amenazada.” ■

Mariano Herrera*: “La difícil situación de los maestros”

¿Cuál es la situación de la educación en Venezuela?

Muy mala. Por ejemplo, 40% de los jóvenes de 15 a 24 años abandonan la escuela antes de pasar a la enseñanza secundaria. Hay dos millones de jóvenes de 10 a 24 años que no van a la escuela ni tienen trabajo. Pero la culpa no es sólo del sistema educativo. La extrema pobreza, que afecta a más de la mitad de la población venezolana, es un factor importante de exclusión escolar.

Muchos sostienen que los maestros no han recibido la formación adecuada...

No están debidamente capacitados para enseñar a leer y escribir, que es lo esencial. En 1980, hubo una reforma. De un curso breve, de dos años de duración, centrado en problemas prácticos como los que plantean las clases con niños de poca edad, pasamos a una formación universitaria de cinco años mucho más teórica. La universidad forma sobre todo profesores de inglés, de biología y de literatura y ofrece numerosas especializaciones en el área de la educación. Pero cuando se trata de enseñar a leer y escribir, el personal docente joven se siente perdido.

Y los alumnos sólo estudian 900 horas al año...

Así es en la mayoría de los países de América Latina. No hay establecimientos suficientes para todo el mundo. En 1961, cuando se restableció la democracia, hubo que adoptar medidas urgentes y se lanzó un “plan de alfabetización masiva”. Se construyeron escuelas “de emergencia” porque el retraso era grande y había que actuar con rapidez. El proble-

ma es que los locales de emergencia poco a poco se convirtieron en definitivos; ahora tenemos escuelas con techos de zinc, con 60° C de temperatura. Para hacer frente a la escasez de establecimientos, se inventó el doble turno, en virtud del cual cada día asisten a la escuela dos grupos diferentes de alumnos. Los maestros suelen verse obligados a correr de una a otra hasta tres veces en el mismo día para poder ganar una remuneración decente.

¿Por qué Venezuela no invirtió más en educación en el momento del auge del petróleo?

En muchos países en desarrollo sucedió lo mismo, sobre todo en América Latina. Gracias al petróleo, Venezuela, de la noche a la mañana, pasó a ser un país rico, si se tiene en cuenta el ingreso por habitante, pero siguió perteneciendo al mundo en desarrollo si se consideran los fondos asignados a la educación. Se creó entonces un sistema elitista, que favoreció la expansión de las universidades en perjuicio de la enseñanza primaria y secundaria. Hoy, las universidades del país absorben casi 50% del presupuesto total de educación.

* Coordinador General del Centro de investigaciones Culturales y Educativas (Caracas).

VOLUNT la riqueza

Sumario

1/ Una fuerza global

- 18 **Una radio que abre puertas**
Soledad Vallejos
- 20 **Una inversión a favor del cambio**
Justin Davis Smith
- 22 **De los campamentos de trabajo a la ayuda virtual**
Arthur Gillette
- 24 **Es hora de actuar**

2 / Un mundo de voluntarios

- 26 **¿Por qué lo hacemos?**
Entrevista con Fernando Chacón Fuertes
- 27 **Los jóvenes hablan a los jóvenes**
Ingrig Mager
- 28 **El compromiso empresarial**
Jayme Brener
- 30 **Solidaridad sobre ruedas**
Carlo M. Tadiar
- 31 **Empezar una vida nueva**
Sudha Ramachandran
- 33 **Manos para construir África**
Rehana Rossouw
- 34 **Herramientas que rejuvenecen**
Glyn Roberts
- 36 **Una revolución asociativa**
Lester M. Salamon

Alfredo Olivera, un joven psicólogo argentino creó Radio La Colifata para devolver la palabra a los internos de un psiquiátrico de Buenos Aires (p.18-19). No lo guiaba la sed de aventuras insólitas, sino que, como millones de otros voluntarios en todo el mundo, quería ser una de las manos que reparan el tejido social roto por la exclusión y la violencia. Como subraya el Año Internacional de los Voluntarios que celebramos en 2001, el voluntariado aporta una riqueza que, aunque invisible, sobrepasa el valor puramente económico (p. 20-21). Una riqueza, además, que no cesó de aumentar en el siglo XX (p. 22-23).

Los voluntarios no ven su actividad como una donación, sino como un intercambio (p. 26). Jóvenes estudiantes eslovenos atienden una línea telefónica para escuchar a otros adolescentes con dificultades (p. 27). En Brasil, trabajadores y empresas se movilizan más que nunca para paliar la crisis del Estado (p. 28). En Filipinas, Carmen Reyes Zubiaga ayuda a quienes, como ella, viven en una silla de ruedas, a conseguir trabajo para valerse por sí mismos (p. 30-31). También las mujeres indias maltratadas aprenden a desenvolverse solas (p. 31-32). Estudiantes sudafricanos pasan las vacaciones en campamentos de trabajo de las regiones más desheredadas del continente (p. 33-34). Y, como todas las edades son buenas para trabajar por los demás, cientos de jubilados británicos reparan herramientas en desuso para enviarlas a artesanos africanos (p. 34). El tercer sector está pues en plena expansión, junto al Estado y al mercado. Aunque no hay que sobrestimar su potencial: el voluntariado debe combinarse con ambos, no tratar de sustituirlos (p. 36-37).

La concepción y coordinación de este Tema del Mes han corrido a cargo de Lucía Iglesias Kuntz, periodista del Correo de la UNESCO.



ARIADO: a invisible

L I B R E O P I N I Ó N

CONSTRUIR VÍNCULOS SOLIDARIOS

SHARON CAPELING-ALAKIJA

COORDINADORA EJECUTIVA DEL PROGRAMA DE VOLUNTARIOS DE NACIONES UNIDAS, CONSEDE EN BONN.

El Año Internacional de los Voluntarios 2001 tiene como objetivo supremo suscitar un amplio reconocimiento de la labor de los millones de personas que, gracias a sus actividades voluntarias, contribuyen de manera significativa a la cohesión social en el mundo. Todos ellos aportan luz, aunque esa luz haya estado velada durante demasiado tiempo. Por eso alentamos a los gobiernos a tomar medidas favorables al voluntariado y considerarlo en su justo valor, como una parte importante de lo que hoy llamamos “capital social”.

Existen poderosas razones para interesarse cada vez más de cerca en la incidencia del voluntariado: en los últimos decenios, hemos sido testigos de cómo las guerras y los conflictos civiles expulsaban a familias enteras de sus casas. Privados de referencias, esos refugiados y desplazados tuvieron que empezar de nuevo junto a vecinos que no forzosamente compartían sus tradiciones y valores culturales. La actividad desinteresada de esas víctimas de conflictos, a menudo apoyados por voluntarios ajenos a sus comunidades, contribuía así a reinventar la cohesión social en esos nuevos lugares de vida. Pero los conflictos no son la única causa de ruptura de la cohesión social. En numerosos países en desarrollo, la afluencia de grupos de migrantes

a zonas urbanas puede tener un efecto idéntico. Y en todos los casos, debemos explorar el potencial del voluntariado para mejorar nuestra eficacia en la construcción de la cohesión social.

A lo largo de los años, el voluntariado ha dejado además de ser considerado un proceso de dirección única, de Norte a Sur. Estamos aprendiendo a conjugar las fuerzas de los voluntarios locales e internacionales de todas las nacionalidades, a unir sus competencias para el bienestar de las comunidades. Algunos trabajan en el seno de organismos, otros lo hacen de manera informal y espontánea.

Durante mucho tiempo hemos menospreciado las contribuciones de las asociaciones de ayuda mutua que trabajan a escala local. Sus esfuerzos están escritos en tinta invisible, pero diversos estudios nos dan una idea más correcta de sus logros y proponen pistas a las autoridades, al sistema de las Naciones Unidas y a otros contribuyentes externos para crear un contexto favorable para su desarrollo.

Asimismo, el voluntariado corporativo es cada vez más prometedor. Los trabajadores reciben de sus empresas tiempo libre para intervenir desinteresadamente en sus comunidades o, en periodos más cortos, en el extranjero, ampliando a la vez su experiencia. Este

fenómeno está ganando amplitud, aunque el sector privado puede hacer todavía mucho más en este terreno. Con ello conseguirá equipos de trabajo más sólidos, mejor formados y más unidos. También es alentador ver a las nuevas olas de voluntarios que, utilizando sus ordenadores, regalan su tiempo a organizaciones del mundo entero mediante el servicio de voluntariado en línea que coordinan los Voluntarios de las Naciones Unidas (<http://app.netaid.org/OV>). Amas de casa, estudiantes, profesores y empleados utilizan así su tiempo de la mejor manera posible: para ayudar a los demás.

Pero cuidado, en tanto que voluntarios debemos contrarrestar algunos malos impulsos de nuestras sociedades, denunciando las actuaciones de racistas y extremistas que, en nombre de la cohesión, organizan violentas campañas de odio.

Ha llegado el momento de construir redes planetarias que faciliten y promuevan la acción voluntaria. Ésta es la razón de ser de este Año Internacional de los Voluntarios 2001, que apoyan ya cerca de 15.000 individuos y asociaciones. Estamos hablando de una comunidad de voluntarios en plena expansión que merece ser escuchada, comprendida en sus logros y tomada en serio, porque su contri-

1. UNA FUERZA GLOBAL



Uno de los pacientes del Borda junto a la mesa de grabación de La Colifata.

© Tamara Pinedo, Buenos Aires

Una radio que abre **puertas**

En Buenos Aires, el tesón de un joven psicólogo brinda a los internos de un hospital psiquiátrico una antena de comunicación con el exterior.

SOLEDAD VALLEJOS

PERIODISTA ARGENTINA DEL DIARIO PÁGINA 12.

“**T**e extraño, te extraño, padre, lo sé. ¿Cómo estarás en Rosario?”. “Ése se llama *Rosario*”, recita, micrófono en mano, Perrota, uno de los más de 900 pacientes del Hospital Neuropsiquiátrico José T. Borda de Buenos Aires. Todos los sábados actúa como columnista en *Radio La Colifata*, la señal que durante cinco horas transmite la palabra de los internos desde una mesa instalada en uno de los jardines del hospital. Colgado de un árbol, un pizarrón enumera los programas de la tarde: “Visitas”, “Rock”, “Conflictos de la juventud”, “Mundo deportivo”, “Afónico hasta morir”.

Cerca de 30 personas –internos que no participan, visitas, columnistas– escuchan con atención “Momento romántico”. Perrota cuenta su historia familiar, la de su enfermedad, la de una amiga que le prestó su ayuda incondicional, lo difícil que puede ser conseguir un trabajo, volver “afuera” una vez otorgada el alta psiquiátrica. “Yo lo que quiero es irme. Esto es pasajero para mí... para todos. Mi idea es irme. Todos estamos con la esperanza de irme.”

Un joven de rulos que maneja la consola de sonido toma un micrófono. Le explica que, dentro de

dos meses, van a estar listos los discos con grabaciones de *La Colifata*, y que, entonces, su experiencia como vendedor, además de colaborar en el crecimiento de la radio, le volverá a dar trabajo. El anuncio disipa un poco la angustia de Perrota. Pero, especialmente, pone en evidencia el proceso de maduración de una aventura que comenzó diez años atrás, cuando Alfredo Olivera, el hombre de rulos, era un estudiante de psicología con ganas de colaborar.

Por entonces, existían en el hospital talleres artísticos semanales, “que trabajaban con los pacientes que estaban deambulando por ahí”, recuerda Olivera. “Estuve nueve meses dando vueltas entre taller y taller, pero veía que lo que se hacía nacía y moría allí mismo”. Y lo que él quería, en cambio, era “trabajar hacia afuera, con la comunidad”. Es que, no es novedad, los neuropsiquiátricos no sólo tienen una prensa malísima, sino que, en tanto instituciones, hacen honor a esa fama. Aún hoy el Hospital Borda es, tanto en el imaginario social como en su realidad física, un lugar vinculado con lo no deseable, lo temible y temido. Ubicado a treinta cuadras del centro político y financiero de la Argentina, es un espacio en el que el tiempo se ha detenido. Algunos de los pacientes, una vez internados, no vuelven a pisar la calle; otros no ven más a sus familias; hay quienes llevan allí dentro más de la mitad de su



2001
Año Internacional
de los Voluntarios

vida...son cientos de personas repartidas en pabellones tan inmensos como olvidados. Y los médicos, como suele suceder en la salud pública argentina, no son suficientes. En todo esto pensó Olivera mientras daba vueltas a la idea de devolver a esos enfermos algún contacto con el exterior.

“Conocí a un locutor de la radio comunitaria FM SOS de San Andrés que me pidió que contara mi experiencia en el Borda en un programa sobre la locura, pero yo le propuse que fueran los propios pacientes los que explicaran sus problemas.”

El sábado siguiente, Olivera llevó a los internos la idea y un grabador de periodista, no sin insistir en que “eso después salía al aire y era un modo que tenían de hablar con la gente de afuera”.

“Entonces, uno de ellos dijo ‘a mí me gustaría tratar por qué la mujer es un bichito raro’, ‘Yo quiero contar chistes’, dijo otro; otro más quería dibujar, y así. Y empezaron a hablar, y fue maravilloso.”

Olivera se entusiasma al recordar esa primera grabación. Cuenta que, a partir de ese sábado, las reuniones siguieron, que finalmente el programa de radio lo convocó, que él llevó un pequeño fragmento (editado de manera artesanal en un equipo con doble casetera) de unas charlas sobre la locura y los manicomios, “y empezamos a alentar a los oyentes a llamar y hacer preguntas a los internos”.

La columna de los pacientes del Borda se convirtió así en una sección fija de la radio comunitaria de San Andrés, que se emitía todos los miércoles.

“Colifato”, define un diccionario de lunfardo¹, es alguien “tocado, medio loco, algo perturbado”. Ése fue el nombre que, de una lista confeccionada por los internos, votaron los oyentes para reconocer la existencia de la palabra de éstos.

Poco a poco, mientras repartía el tiempo entre la facultad y su trabajo estable, Olivera fue consiguiendo que otras radios transmitieran pequeñas muestras de lo que sucedía en eso que creció hasta convertirse en la radio de los internos. Gracias a ese esfuerzo, y sin ningún tipo de apoyo institucional (ni operativo ni económico), actualmente *La Colifata* es retransmitida por 50 emisoras, fue invitada al Congreso Mundial de Comunicación que la UTPBA –Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires– organizó en 2000 y va por su segundo año consecutivo en la Feria del Libro. Gracias a las gestiones de un oyente aficionado a la onda corta, ha sido retransmitida en Miami o la Antártida. Y, prueba de que funciona como cualquier otra radio, sus cronistas tienen plaza fija en la tribuna de prensa del estadio de fútbol de los Boca Juniors

Pero su gestor, un psicólogo de 30 años que no da abasto a los pedidos de asesoramiento y que ya perdió la cuenta de las conferencias que ha dictado

al respecto, sobrevive con lo que gana como encuestador. Rechaza, sin embargo, de plano que su trabajo sea visto como un apostolado. Comenzó, sí, como voluntariado, y todavía lo es; de hecho, *La Colifata* continúa funcionando gracias a que él y otras nueve personas trabajan *ad honorem* y a un sentido social de la solidaridad que todavía existe. “Unos oyentes se enteraron por una revista de que cada semana trasladábamos los equipos en tren y colectivo desde mi casa al Borda y del Borda a mi casa. Nos llamaron y nos regalaron un Citroën usado.”

Poco después, los *colifatos* iniciaron una campaña para recolectar donaciones para chicos de la calle y el vehículo se convirtió en una especie de unidad móvil: “Cuando alguien no se animaba a traer su donación al hospital, yo iba con el auto y dos internos a tocar a su puerta. Así, ellos ya no eran los pobrecitos necesitados, sino que tenían su medio, la radio, y lo utilizaban para ser solidarios con otros.” Otro oyente, esta vez de Bariloche (1.500 km al suroeste de Buenos Aires), hizo un verdadero esfuerzo para regalarles unas vacaciones, para algunos, la primera salida en años. “Transmitieron desde el centro cívico de Bariloche ante 300 personas.

No volvieron igual, fue magnífico. Después hubo otro viaje a la Patagonia, donde conocieron el mar. Eber, un interno boliviano, nunca lo había visto.” La solidaridad también se materializó en equipos y en la antena que actualmente transmite, en el 100.1 de FM, los programas

en el interior del hospital y en el barrio que lo rodea, en donaciones de discos, en visitas.

Habida cuenta de que cada uno de los internos que participa tiene su patología particular y diferenciada, para Olivera el trabajo en la radio ha significado también un aprendizaje de su profesión. Cada una de sus intervenciones en antena tiene un fin terapéutico, sabe por qué dice qué a quién; y actualmente atiende por un honorario simbólico a un paciente que ha conseguido la externación.

Pero de ahí a que alguien lo sindique como algún tipo de héroe, dice, hay una distancia enorme. “Ésa es, en general, la mirada social que se hace sobre este tipo de experiencia: santifican a dos o tres anónimos, y dicen ‘qué buenos que son, qué suerte que exista gente tan valiosa’. Y ahí queda. Nosotros tratamos de que esto trascienda, pero no por nuestro esfuerzo personal, sino porque la herramienta es útil, porque funciona y crece. Ésa es la apuesta: que dentro de 30 años se acuerden de que quedó un modelo digno de ser imitado para trabajar con gente marginalizada debido a sus problemas psíquicos. ■

“Tratamos de que esto trascienda, pero no por nuestro esfuerzo personal, sino porque funciona y crece.”

Las sociedades han de reconocer y promover el voluntariado como una actividad valiosa. Y facilitar el trabajo de los voluntarios alentando su acción dentro y fuera de sus países.

Kofi Annan,
Secretario General
de las Naciones Unidas
(1938-)



colifata@elsitio.net

1. Argot coloquial argentino.

1. UNA FUERZA GLOBAL

Una **inversión** en favor del cambio

Los gobiernos empiezan a entender las ventajas económicas y sociales del voluntariado, pero no deberían apoyarse en él como un recurso transitorio para eliminar los males de la sociedad.

JUSTIN DAVIS SMITH

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL VOLUNTARIADO, CON SEDE EN LONDRES (WWW.IVR.ORG.UK).

Como un reconocimiento elocuente del papel del voluntariado en la sociedad, la Asamblea General de las Naciones Unidas se reunirá en diciembre para debatir la forma en que los gobiernos pueden prestar un apoyo más eficaz a aquéllos que contribuyen al bienestar de sus comunidades sin una retribución financiera, justa culminación del Año Internacional de los Voluntarios que ha despertado una intensa movilización en 130 países.

No es de extrañar que los gobiernos del mundo empiecen a tomar conciencia de los beneficios económicos y sociales del voluntariado. En el Reino Unido, por ejemplo, la contribución de los voluntarios a la economía se evalúa en 64.000 millones de dólares, en tanto que en Canadá el valor económico de ese aporte se cifra en 16.000 millones de dólares. Un estudio comparativo reciente entre 22 países llegó a la conclusión de que, calculado en horas, el trabajo de los voluntarios equivale al de 10,5 millones de empleados de jornada completa.

Pero es peligroso tener en cuenta solamente la justificación económica del voluntariado, aunque puede ayudar a la valorización de éste. Los gobiernos pueden sentir la tentación de reemplazar a los trabajadores remunerados por voluntarios para ahorrar dinero. En primer lugar, desconocen así el hecho de que el voluntariado requiere una inversión y una formación para dar beneficios: un estudio realizado recientemente en Europa estimaba que cada dólar invertido en voluntariado redituaba ocho.

El capital social

Lo que es más importante es que cada vez más elementos acreditan que el voluntariado es beneficioso para la sociedad. Los especialistas han elaborado la noción de *capital social* para describir los vínculos y conexiones que se crean entre los individuos gracias al voluntariado. Según algunos estudios, en una sociedad rica en *capital social* se observarán índices más bajos de criminalidad, niveles más reducidos de abandono escolar y de conflictos interraciales e índices más elevados de desarrollo económico.



Un doctor voluntario de la ONG Casa Alianza

Si bien este capital tiene un papel que cumplir en la creación de comunidades vigorosas y activas, sólo puede dar el máximo de rendimiento si se cumplen ciertas condiciones. El voluntariado funciona mejor en un contexto en que el sector público es sano y dispone de recursos suficientes. No es un substitutivo de los servicios gubernamentales, sino más bien un complemento esencial que añade valor a los servicios prestados por profesionales remunerados. Por tratarse de un componente esencial de las sociedades sanas y democráticas, a los gobiernos ha de interesarles fomentarlo, incluso cuando los voluntarios participen en campañas que se opongan abiertamente a políticas estatales.

Los beneficios para los propios voluntarios no han de subestimarse. Solía afirmarse que el voluntariado suponía una relación basada en la noción de dádiva. Actualmente la mayoría lo considera como un intercambio, en el que tanto el que da como el que recibe se benefician. Y los voluntarios no dejan de citar



2001

Año Internacional de los Voluntarios

una larga lista de ventajas que van de la posibilidad de hacer amistades a adquirir una capacitación útil y una perspectiva diferente para mirar la vida.

El voluntariado resulta particularmente útil para quienes son víctimas de la exclusión social. Los incapacitados que participan en este tipo de actividades pueden contribuir a la integración social y destruir el estereotipo negativo que los considera beneficiarios pasivos de cuidados. A los jóvenes, el voluntariado les



examina a niños de la calle en Guatemala.

© Mike Kollhoff / Still Pictures, Londres

nizaciones a dar a los voluntarios la oportunidad de participar.

En la eliminación de esos obstáculos, los gobiernos pueden cumplir un papel decisivo, brindando una base —legal, fiscal e institucional— que permita la actividad voluntaria. En este sentido, el gobierno de los Países Bajos ha decidido examinar detenidamente toda nueva legislación a fin de que tenga el máximo de impacto favorable en el voluntariado. La acción de los gobiernos será también un elemento clave al financiar la organización o la infraestructura de tecnologías de la información indispensables, en los planos nacional y local, para que el voluntariado pueda florecer. Como principales empleadores, a los poderes públicos les cabe también incitar a su personal a participar decididamente en actividades de la comunidad a que pertenecen. Teniendo en cuenta la conciencia creciente de las ventajas del voluntariado para la moral del personal, la constitución de equipos y la imagen de los negocios, son cada vez más los empleadores —en el sector público y en el privado— que incitan a su personal a incorporarse a actividades de esta índole.

Por ejemplo, la Compañía de Gas de Osaka (Japón) lanzó un programa llamado “Chiisa na Tomoshihi” (*La lamparita*) en 1981. En 1994, una proporción apreciable de su personal (13.500 personas) se sumó al programa de trabajo voluntario, con empleados destacados en diversos servicios comunitarios. También se alentó a los trabajadores jubilados y a las familias del personal a participar en las actividades.

Aunque a los gobiernos les corresponde impulsar políticas favorables a la actividad voluntaria, es también necesario que reconozcan sus limitaciones. El movimiento voluntario, con razón, es muy celoso de su independencia, y cualquier intento de controlar su actividad por parte del Estado ha de provocar una fuerte resistencia. ■

La historia es sólo voluntad del hombre.

Jorge Guillén,
poeta español
(1893-1984)

ofrece oportunidades de superación personal y de afrontar riesgos, así como un valioso aprendizaje de la ciudadanía. Para los ciudadanos de más edad, puede favorecer el proceso de “envejecimiento activo” —¡algunos investigadores han llegado a afirmar que es bueno para la salud! En resumen, el voluntariado es una típica situación en la que todos ganan.

No siempre es fácil

Sin embargo, persisten ciertos obstáculos: en algunos países no existe la libertad de asociación, mientras que en otros la legislación se opone a la actividad de ciertos grupos, como los desocupados. Asimismo las organizaciones suelen no estar en condiciones de sufragar los gastos de viaje de los voluntarios, lo que perjudica a los de ingresos más modestos. Por último, ciertas actitudes, como la de quienes consideran al voluntariado antiguo y pasado de moda, pueden representar un obstáculo, al igual que ciertas barreras institucionales: la reticencia de algunas orga-

¿QUÉ ES EL VOLUNTARIADO?

Para algunos, la palabra voluntariado evoca imágenes de personas que socorren a los menos afortunados —brindando ayuda a los niños, los enfermos, las personas mayores o los ciegos. Para otros, significa participar en campañas en favor del cambio —sumándose a acciones locales de defensa del medio ambiente o apoyando un movimiento mundial para eliminar las minas terrestres. Para otros aún, está ligado a la lucha por la supervivencia —y consiste en trabajar con amigos y vecinos para procurarse los productos esenciales para el sustento diario. Cualquiera que sea la forma que adopte, la actividad voluntaria se diferencia del trabajo remunerado y del esparcimiento en tres aspectos. Primero, su finalidad primordial no es obtener una retribución pecuniaria. Segundo, se efectúa libremente y sin ningún tipo de coacción. Tercero, el voluntariado ha de beneficiar a la comunidad, aunque puede procurar a quien lo practica una gratificación que no se expresa en términos materiales. Aunque en algunas sociedades abunda el trabajo voluntario más que en otras, no debemos emplear un enfoque estrictamente aritmético para medir esta actividad. Dada la diversidad de formas que adopta, corremos el riesgo de exagerar las diferencias entre países industrializados —que quizás sean más ricos en voluntariado oficial— y los países en desarrollo, donde la tradición informal de ese tipo de actividad suele ser más fuerte. ■

1. UNA FUERZA GLOBAL

De los campamentos de trabajo a la **ayuda virtual**

El voluntariado ha cambiado con el correr del tiempo: antes estaba estrechamente ligado a las tradiciones y la religión. Hoy atrae inclusive a los que se encuentran al margen de la sociedad.

ARTHUR GILLETTE

EX SECRETARIO GENERAL DEL COMITÉ COORDINADOR DEL SERVICIO VOLUNTARIO INTERNACIONAL, TERMINÓ SU CARRERA EN LA UNESCO COMO DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE JUVENTUD Y DEPORTES. ES AUTOR DE DIVERSAS OBRAS SOBRE EL VOLUNTARIADO.

En Malí, por ejemplo, una costumbre llamada *Ton* obligaba a la juventud a cumplir ciertas tareas comunitarias como parte del rito de paso a la adolescencia. En Ecuador, la población quechua sigue organizando *mingas*, en virtud de las cuales cada hogar de una comunidad proporciona mano de obra para un determinado proyecto local. En la India, la noción de *shramdan* –realizar trabajo voluntario– sigue movilizand o a la población para proyectos rurales, desde la construcción de carreteras a la formación de alfabetizadores. Y casi todas las religiones del mundo incluyen una dimensión de responsabilidad social hacia los más necesitados.

Un nuevo mundo

Sin embargo, en las sociedades europeas la buena voluntad fue perdiendo importancia con la revolución industrial, la aparición de los Estados modernos y la irrupción del dinero como principal medio de cambio. Al mismo tiempo empezaron a surgir movimientos internacionales, en particular la Alianza Mundial de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (YMCA), primera organización juvenil internacional no gubernamental, fundada en la década de 1860. En Estados Unidos, sus voluntarios fueron un elemento decisivo de la ayuda prestada a las pobla-

ciones inmigrantes de Europa oriental y meridional para que se instalaran en el país.

Tras los efectos devastadores de la Primera Guerra Mundial, el afán de auxiliar a los desfavorecidos cobró renovados bríos. El voluntariado pasó a ser una empresa mejor estructurada, mirada a menudo como un medio de crear lazos de amistad entre los jóvenes de distintos países europeos. En 1920, el primer campamento internacional de trabajo voluntario fue organizado en Esnes, una aldea campesina próxima a Verdún (Francia), región diezmada por la terrible batalla que arrojó un millón de víctimas. Por iniciativa de International Fellowship of Reconciliation, el campamento colaboró en la reconstrucción de granjas y otras infraestructuras materiales y, hecho significativo, incluía entre sus voluntarios a soldados que habían luchado en bandos enemigos durante la Gran Guerra. También favoreció el lanzamiento de una ONG que aún hoy se mantiene activa y creativa, el



© Service Civil International, París

En 1945, voluntarios reconstruyen la comuna francesa de Ecurcey.

Sorin Hurdubae, tiene 38 años, vive en París y trabaja varias horas por semana en Echanges-Solidarités-Territoires. Conocida por su sigla francesa EST, que contiene un juego de palabras (“Este”), dicha ONG se ocupa de la cooperación con los países en transición de Europa Oriental, incluida la Rumania natal de Sorin.

Sorin no es más que uno de los voluntarios de diversas nacionalidades, sin los cuales EST no podría sobrevivir y menos aún prosperar. Su propósito de “tender una mano amiga” encuentra eco en millones de personas que convierten al voluntariado en una pieza fundamental del panorama social actual.

Prácticamente todas las sociedades preindustriales tuvieron más o menos oficialmente instituciones comunitarias de asistencia mutua. Algunas subsistieron hasta bien avanzado el siglo XX, otras existen todavía.



2001
Año Internacional
de los Voluntarios

Servicio Voluntario Internacional (SCI).

Anticipándose un cuarto de siglo a programas como el British Voluntary Service Overseas, los Cuerpos de Paz de Estados Unidos y el Deutsche Entwicklungsdienst de Alemania, el SCI envió el primer equipo conocido de voluntarios de larga duración desde los países “industrializados” a los países “en desarrollo” –de Europa a la India–, en 1934. Mientras tanto, a medida que se extendía la crisis económica, surgieron organizaciones estatales de campamentos de trabajo en países tan distantes como Estados Unidos y Bulgaria para dar a los desocupados la posibilidad de aprender un oficio realizando trabajo voluntario.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, equipos nacionales e internacionales de voluntarios contribuyeron una vez más a la reconstrucción europea.

Pero también estaba en marcha un nuevo mundo en que el voluntariado tenía un papel que cumplir. Habían nacido las Naciones Unidas, con el compromiso de promover la paz, el progreso social y el entendimiento entre los pueblos –ideales cuyo espíritu coincidía en buena medida con el del voluntariado del periodo de entreguerras. En 1948, la UNESCO tomó la delantera en ese ámbito al convocar la Primera Conferencia de Organizadores de Campamentos Internacionales de Trabajo Voluntario. De esa reunión surgió la ONG conocida actualmente como Comité Coordinador del Servicio Voluntario Internacional (CCSVI), que contribuyó a la consolidación y al desarrollo del voluntariado en el mundo.

¿Un útil político?

La emancipación de la dominación colonial de muchos países de África y Asia trajo consigo la creación de innumerables organizaciones nacionales de servicio voluntario. Las naciones emergentes del Tercer Mundo empezaron también a acoger voluntarios calificados a largo plazo procedentes de países industrializados. Su éxito hizo que se creara hace treinta años el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU). Este programa constituye ahora un esfuerzo multilateral, con una elevada proporción de voluntariado Sur-Sur.

Hay quienes hacen notar que el voluntariado puede ser aprovechado o desvirtuado para servir intereses políticos –las brigadas de trabajadores Hitlerjugend Arbeitsdienst en Alemania y programas similares en otros países totalitarios constituyen ejemplos lamentables. Sin embargo, en numerosos casos ha ocurrido justamente lo contrario. Los campamentos de trabajo Este-Oeste durante la guerra fría son quizás el ejemplo más elocuente.

La finalidad de esos campamentos (creados por

ONG en Occidente y por “organizaciones sociales” aprobadas por el Partido en el Este) era promover los contactos, la cooperación concreta y el entendimiento mutuo entre la juventud de ambos lados, a veces con la presencia de voluntarios del Tercer Mundo que serían de elemento neutral. Aunque escasos, estos primeros esfuerzos por resquebrajar la Cortina de Hierro no fueron del agrado, para emplear un eufemismo, de todas las autoridades de las superpotencias en conflicto y de sus aliados, de ahí que su importancia no dejara de ser simbólica.

Remuneración inmaterial

Con los progresos de la mundialización, el voluntariado está entrando en una nueva etapa: el voluntariado social (por ejemplo, ayuda filantrópica a los sin techo) y sus parientes cercanos, el voluntariado humanitario (e. g., la ayuda a los refugiados) y el voluntariado de defensa (de causas como los derechos humanos y el comercio equitativo), están ahora de actualidad.

Siguiendo una tendencia que se acentúa, dentro de las sociedades y entre ellas, el voluntariado permite que sectores postergados hagan oír su voz: los incapacitados, los inmigrantes y, en términos más generales, los que se hallan al margen de los cauces principales de la sociedad están ayudando a los suyos. Por ejemplo, en el estado de Georgia (Estados Unidos), unos 2.000 presos actuaron gustosamente como bomberos voluntarios en el año 2000, tras haber recibido una formación adecuada. El voluntariado en línea, que suele considerarse deshumanizado, brinda la posibilidad de participar a personas que de otro modo serían consideradas no aptas para ayudar a los demás. Y numerosas iniciativas recientes indican que casi no hay un límite de edad para convertirse en voluntario.

El voluntariado de las personas jubiladas es un tema que me concierne muy en especial. Concluí mi carrera en la UNESCO en abril de 1998. Desde entonces he cumplido una serie de misiones como voluntario del VNU y de diversas ONG, en particular en Azerbaiyán, Hungría, Palestina y Rumania. Creo haber contribuido modestamente a la realización de proyectos concretos, que van del reciclado de basuras domésticas en el gran Budapest a la creación de puestos de trabajo para jóvenes desocupados en Brasov y el lanzamiento de un programa de voluntariado para estudiantes en Baku. Esta actividad me permitió vivir experiencias estimulantes, renovar conocimientos e incluso me procuró un auténtico placer. Aunque no sea pagado, el voluntariado brinda una remuneración inmaterial inestimable. Es una de las razones que me hacen esperar que, cuando se jubile, dentro de otro cuarto de siglo, Sorin Hurdubae seguirá “tendiendo una

**Hoy, dentro
de las sociedades,
el voluntariado
permite que sectores
postergados hagan
oír su voz.**

Lo que aportan los voluntarios es el toque humano, el enfoque individual y cálido que ningún programa de gobierno, por muy bien pensado y bien ejecutado que esté, puede dar.

James Olmos. Actor estadounidense (1947-)

ES HORA

Voluntarios en línea

Navegando una noche por las páginas web de las Naciones Unidas, el nigeriano Adedoyin Onasanya quedó fascinado con el lema del sitio Netaid.org: Acciones en línea contra la pobreza absoluta. "Había una lista de proyectos en los que los interesados podían trabajar, ¡y sin salir de casa!", recuerda. Tras inscribirse y contestar algunas preguntas básicas sobre sus competencias, experiencia y áreas de interés, Onasanya se convirtió en voluntario en línea. Entre sus acciones más destacadas está la creación de una lista de discusión electrónica para los responsables de proyectos de desarrollo en Nigeria. También ha trabajado para el programa Horizon Communication, que investiga, documenta y cataloga las iniciativas exitosas en la solución de problemas de pobreza y subdesarrollo.

Netaid.org nació hace dos años de la cooperación entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Cisco Systems, líder mundial en tecnología de redes para Internet. Su originalidad consiste en aprovechar las nuevas tecnologías de la información para adaptarse tanto a las limitaciones como a los deseos de muchos individuos, que quieren desarrollar "un trabajo voluntario, pero no físico, sino en línea", como explica la filipina Chere Castaneda. Si bien se aceptan donaciones de dinero con un click del ratón, lo más interesante de esta organización es que pone en contacto a la gente que quiere ofrecer su tiempo y habilidades con quienes necesitan una ayuda específica en el terreno para desarrollar un proyecto. Y ello sin importar en qué rincón del mundo se encuentren unos y otros.

Por ejemplo, la estadounidense Joanne K. Morse—profesora de la Universidad de Hampton, en Virginia, y autora de novelas ciencia ficción—escribió un diccionario bilingüe para niños de las áreas rurales de Ghana. Otra actividad corriente de los voluntarios es el diseño de páginas web: el británico Jade O'Hanlon creó la del programa de ayuda a la niñez en Sri Lanka Help for the Children's, mientras que la portuguesa Ana Carvalho realizó la de un proyecto de urbanismo en Filipinas, el Rejoice Urban Development Project. El

holandés Peter van der Zee también colaboró en él traduciendo documentos del inglés al alemán.

La mayoría de los voluntarios nunca verán cara a cara a las personas con las que intercambian e-mails, pero hay apasionados que han planeado viajes para conocerlos. Terry Rosenlund colabora desde Arizona con un proyecto de prevención del sida en Kenya, el KAIPPG (Kenyan AIDS Intervention Prevention Project Group). Su tarea consiste en conseguir recursos en Estados Unidos para el tratamiento de los enfermos de sida y de los niños huérfanos. Este año planea viajar a África "a conocer a la familia KAIPPG". Laurie Moy, otra voluntaria en línea estadounidense, visitará pronto en Uganda a los minusválidos del proyecto con el que colabora desde Dallas. También la británica Judyth Sassoon, profesora de la Universidad de Berna, planea visitar ese país para hacerse una idea más concreta de la ayuda que se requiere en materia de salud infantil. Mientras, esta científica trabaja con el Uganda Children's Fund en la creación de una unidad de salud móvil para niños de las áreas rurales.

Netaid.org parte del principio de que existen múltiples iniciativas, por pequeñas que sean, que pueden aportar cambios significativos en la lucha contra la pobreza. Bastan un ordenador, una conexión a Internet y... ganas de ayudar.

A.L.



Más información:
www.netaid.org

DE ACTUAR

Preguntas y respuestas

¿Le gustaría ser voluntario internacional?

El Comité de Coordinación del Servicio Voluntario Internacional (CCSVI), creado en 1948 bajo los auspicios de la UNESCO, coordina actualmente a 140 ONG de 100 países que reciben a voluntarios no especializados para trabajar en proyectos de desarrollo junto a la población local. Su papel es poner en contacto a potenciales voluntarios con organizaciones que precisen su colaboración.

El CCSVI fomenta el voluntariado como herramienta para trabajar por la paz, la comprensión internacional, la solidaridad, la cooperación y la reconciliación entre los pueblos del mundo. Los principales campos de acción de las organizaciones miembros del CCSVI son la educación no formal, la preservación del patrimonio cultural y el medio ambiente y la ayuda de urgencia para la reconstrucción.

¿Es el voluntariado uno de sus temas de trabajo?

Actualmente, el CCSVI coordina además una Campaña Común para el Año Internacional que culminará en 2002 con un simposio de cuatro días cuyos principales temas de reflexión son: el acceso al voluntariado de las personas desfavorecidas, voluntariado y trabajo por la paz, intercambios interregionales y estatuto legal y movilidad de los voluntarios.

Para obtener más información sobre ambas cosas:

Comité de Coordinación del Servicio Voluntario Internacional (CCSVI)

UNESCO

1, rue Miollis

75732 París Cedex 15

Francia

Tel:(00.33) 1.45 68 49 36

Email:ccivs@unesco.org

Internet:http://www.unesco.org/ccivs

¿Qué se propone el Año Internacional de los Voluntarios?

Los objetivos de AIV 2001 son reconocer, promover y facilitar el voluntariado así como fomentar el intercambio de conocimientos y experiencias entre los voluntarios de todo el mundo. El Año es una oportunidad única para rendir homenaje a los millones de voluntarios que día a día brindan su apoyo a los más necesitados, así como para promover la cooperación y el voluntariado a nivel mundial.

www.iyv.org

VOLUNTARIOS DE NACIONES UNIDAS

El Programa de Voluntarios de Naciones Unidas (VNU) fue creado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1970 con el fin de servir a la cooperación para el desarrollo. Más de 4.000 personas de 150 nacionalidades prestan actualmente sus servicios como Voluntarios de Naciones Unidas (VNU). Trabajan en áreas técnicas, económicas y sociales y siete de cada diez proceden de países en vías de desarrollo.

Más información:
<http://www.unv.org>

Número total de Voluntarios de Naciones Unidas trabajando en el mundo

Año	Número
1971	35
1975	376
1980	1.052
1985	1.493
1990	2.637
1995	3.263
2000	4.780

Fuente:www.unv.org

2. UN MUNDO DE VOLUNTARIOS

¿Por qué lo hacemos?

Somos voluntarios por multitud de motivos, desde mejorar el currículum hasta conocer gente. Así lo explica el experto español en psicología social Fernando Chacón Fuertes¹.

ENTREVISTA REALIZADA POR
LUCÍA IGLESIAS KUNTZ

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

¿Qué mueve a los voluntarios?

No es fácil estudiar las motivaciones porque éstas responden a variables internas muy difíciles de observar. La única fuente de información que tenemos es el propio voluntario. Pero todos los estudios que se han hecho, sobre todo los de los profesores Allen M. Omoto y Mark Snyder², revelan dos tipos de razones principales. La que todos ellos citan primero es una especie de obligación moral, que puede ser también religiosa, de contribuir a solucionar un problema. Son los voluntarios que podríamos llamar altruistas, que yo prefiero llamar “heterocentros”, o centrados en los demás. Los segundos son los egoístas o “autocentros” cuyo afán es conseguir algo para sí.

Pero estos motivos no se excluyen unos a otros...

No, claro, no hay “voluntarios puros”, casi todos actúan movidos por una combinación de causas, aunque domine una u otra.

¿Cuáles son esas causas?

Los autores que acabo de citar observan cinco; la primera es la expresión de los propios valores internos. Así, si alguien se considera una persona humanitaria y tiene una conducta congruente con ese valor de humanidad, se siente bien. El segundo motivo, bastante amplio, es la búsqueda de conocimiento. Hay gente que viaja al Tercer Mundo para saber cómo se ven las cosas desde allí, e incluso algunos hacen trabajo desinteresado por adquirir currículum. La tercera razón es la utilitarista. El voluntariado se usa como medio para conseguir otro objetivo, que suele ser las relaciones sociales. Se conocen así personas parecidas a uno. El cuarto grupo de motivos es lo que llamamos identificación con la comunidad. Es el caso de alguien que se identifica con un grupo o una problemática concreta y se inscribe en ella haciendo una especie de activismo de esa causa. Se trata de los típicos voluntarios que lo son en un tema –los enfermos mentales, el cáncer, el sida...– pero no lo serían en otro. En el caso del sida es muy claro: hay personas que deciden trabajar en la lucha contra esa enfermedad como una medida de reconocimiento de derechos y sobre

todo como una identificación con los colectivos que más la padecen. Y el último grupo de motivos, mucho menos frecuentes y más difíciles de explicar, es lo que los psicólogos llamamos la defensa del yo. Cuando una persona tiene un miedo o una ansiedad determinados a veces utiliza el voluntariado como medio de enfrentarse a ello. Es el ejemplo de un homosexual que se implica en una actividad de lucha contra el sida. También puede tratarse de una defensa ante miedos o ansiedades más generales, e incluso algunos colegas míos sugieren a sus pacientes que se involucren en alguna actividad voluntaria para distraerse o huir de sus propias ansiedades. Y no se lo digo muy orgulloso, porque es algo que personalmente no me gusta.

¿Por qué?

Creo que el objetivo de los programas de voluntariado es ayudar a las personas que están en esos programas, no ayudar a los voluntarios.

¿Hay más mujeres u hombres voluntarios?

En su motivación, los hombres que deciden ser voluntarios no difieren sustancialmente de las mujeres, aunque sí sabemos que en general hay más mujeres voluntarias que hombres, sobre todo en acción social y en salud. Aunque en protección ciudadana abundan más los hombres.

¿Hay alguna explicación para ello?

Nos guste o no, tiene mucho que ver con los roles tradicionales: la mujer cuida, atiende, mientras que el hombre apaga fuegos o ayuda en los desastres.

¿Son los voluntarios diferentes de un lugar a otro?

No conozco ningún estudio transcultural del voluntariado, pero diversos estudios nacionales sí parecen indicar ciertas diferencias. En sociedades orientales, como la japonesa, se trabaja más por el grupo, por la comunidad. Se habla más de atender al grupo y del sentimiento del deber. En las sociedades occidentales de corte anglosajón las acciones tienden a ser más individualistas. ■

1. *Catedrático de Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid y presidente del Colegio Oficial de Psicólogos*

2. *Profesores respectivamente de la Universidad de Kansas y de la de Minnesota.*



Año Internacional
de los Voluntarios

Los jóvenes hablan a los jóvenes

Es el nombre de una línea abierta iniciada y animada por unos cincuenta adolescentes eslovenos. ¿Cuál es su función? Escuchar, dialogar y resolver con calma los conflictos de todos los días.

INGRIG MAGER

PERIODISTA DEL DIARIO ESLOVENO DNEVNIK.

Suena el teléfono. Dos alumnas de secundaria, Tina y Jana, se sobresaltan. “¡Yo contesto!” exclama Jana: “Aquí *Los jóvenes hablan a los jóvenes*, dime...” Estamos en Liubliana, capital de Eslovenia, en el Centro de Orientación de los Jóvenes, que abrió, en 1993, una línea telefónica especial para los adolescentes con problemas. ¿Cuál es la originalidad de este proyecto que se autofinancia? Los que responden respetando al máximo la confidencialidad no son especialistas, sino voluntarios de 14 a 18 años. Dos de ellos están de turno todos los días de las tres a las cinco de la tarde, salvo los fines de semana y durante las vacaciones. Al comienzo, eran adolescentes del barrio. Luego se sumaron sus compañeros de colegio, y los amigos de los compañeros... Hoy son alrededor de cincuenta.

“Nuestro número de teléfono es conocido”, explica Nina. “Se anuncia en los colegios. Los que más nos llaman son alumnos. Algunos se imaginan que vamos a hacerles los deberes de matemáticas...” “También las madres toman contacto con nosotros”, precisa Daniel, “cuando temen o sospechan que

sus hijos se drogan. Tenemos un fichero de instituciones especializadas hacia las cuales las remitimos. Y cuando el caso nos parece grave, traspasamos la llamada a la oficina de los animadores.” Los voluntarios han sido aleccionados debidamente: la droga es un asunto que hay que dejar a los expertos.

Para Ales, la ventaja principal de esta línea abierta es permitir la libre expresión sobre la escuela, los padres, la sexualidad.

Los adultos –Ljubo Raicevic, director del Centro, Natasa Fabjan, psicóloga, y Lili Raicevic, educadora– no intervienen. Sólo están allí para la formación y el control de los voluntarios. Pues no siempre es fácil contestar las preguntas: “Experimentas a veces una sensación de impotencia”, reconoce Andreja. “Si la persona llama varias veces, terminas por adivinar lo que, en el fondo, le preocupa. Pero la mayoría sólo llama una vez. Y te quedas entonces con la duda de si le dijiste lo que convenía...” Y Nejc añade: “Como por casualidad, las mejores ideas se te ocurren después de haber colgado. Entonces uno se dice que lo esencial

es conversar, aunque sólo sea para distraer al otro de sus ideas sombrías”

¿Qué incita a estos jóvenes a pasar así horas hablando por teléfono con desconocidos? Maja, que todavía es menor, escucha y da consejos desde hace ya tres años. “Me envié el colegio”, afirma. “Los profesores decían que era demasiado habladora y esperaban que charlar por teléfono me haría bien. Aquí encontré un montón de personas muy simpáticas. Hacemos prácticas, salimos juntos. Nos hemos convertido en un grupo de amigos.”

Los jóvenes voluntarios se dedican a los demás, pero también obtienen un provecho. Algunos combaten así la soledad. Otros satisfacen una necesidad de libertad y de afirmación de la personalidad. “Al salir de

la infancia, quieren asumir responsabilidades. Pero a menudo se les responde que son demasiado jóvenes. Aquí se los toma en serio. El voluntariado constituye para ellos una transición entre los juegos y el trabajo”, explica el pedagogo y psicoterapeuta Ljubo Raicevic.

Desde que “hablan con los jóvenes”, los voluntarios declaran

haber tomado conciencia de los problemas de los demás para resolver mejor los propios. Stela, por ejemplo, que se sumó al grupo a los 13 años, terminó por compartir con sus nuevos amigos su preocupación principal: la falta de entendimiento con sus padres.

Los animadores tuvieron que cumplir también un trabajo de preparación de sí mismos, madurar al mismo tiempo que los jóvenes. “La idea vino de éstos”, recuerda Ljubo Raicevic. “Al principio vacilamos, pues penetraban en un terreno reservado tradicionalmente a profesionales y adultos. Pero nos dijimos que sin la juventud, su influencia y sus ideas jamás podríamos construir el mundo. ¿Por qué no permitirles participar en las decisiones, comprometerse?” Las ocho mil llamadas telefónicas que hemos recibido desde la instalación, en 1993, de la línea abierta prueban que son capaces de hacerlo. ■



Centro Esloveno de Orientación de los Jóvenes: www.z-miss.si



© www.z-miss.si

2. UN MUNDO DE VOLUNTARIOS

El **compromiso** empresarial

La crisis del Estado y la insuficiencia de la iniciativa privada impulsan un verdadero boom del trabajo voluntario en Brasil.



Asistencia voluntaria a niños de la calle en Brasil.

JAYME BRENER

PERIODISTA BRASILEÑO.

Haz tu parte”. Ése es el eslogan de una nueva –e intensa– campaña publicitaria radial que impulsa el Comité Brasileño de Organización del Año Internacional del Voluntariado. La combinación entre sencillez y fuerza del eslogan sintetiza un fenómeno que viene cambiando a la sociedad brasileña en los últimos años: el *boom* del trabajo voluntario. Una investigación nacional realizada en 1998 por el Instituto de Estudios de la Religión (Iser), de Río de Janeiro, reveló que 22,6% de la población adulta del país –unos 13,9 millones de personas– realizaba alguna clase de trabajo social no remunerado. Y que 13,9% forma parte de alguna organización comunitaria.

Aunque ese porcentaje diste mucho del 49% de estadounidenses que realizan trabajos voluntarios, se trata de un fenómeno notable en la sociedad brasileña, históricamente caracterizada por la polarización entre Estado e iniciativa privada, con pocos espacios para la participación comunitaria. “El crecimiento del volunta-

riado se debe en gran medida a que estamos viviendo una seria crisis de las instituciones”, estima el presidente de la Cámara de los Concejales de São Paulo, José Eduardo Cardozo, que fue elegido el año pasado con gran apoyo de grupos de conciencia ciudadana.

Según la investigadora Leilah Landim, del Iser, la expansión del voluntariado está cambiando el perfil de las obras sociales en Brasil. Para ella, en los primeros tres siglos de colonización europea, la Iglesia Católica fue casi el único agente filantrópico en Brasil.

Pero la victoria de los programas económicos liberales, la decadencia de los sindicatos, la crisis de la capacidad de inversión del Estado y el crecimiento vertiginoso de problemas como la violencia urbana, el tráfico de drogas, el sida o el embarazo precoz abrieron espacio para la confección de un nuevo tejido social, que tiene como hilo conductor el trabajo voluntario y la ciudadanía empresarial. “Millones de ciudadanos, muchos de ellos acomodados, se han dado cuenta de que la miseria puede potenciar el tráfico de drogas que amenazará a sus mismos hijos. Mientras, muchos empresarios ahora saben que apoyar programas de capacitación profesional, es la salida para sacar de las calles a jóvenes que, de otra forma, podrían vivir en el crimen, que es un obstáculo

© Erik Brekke, Noruega



2001

Año Internacional
de los Voluntarios

para los negocios mismos”, subraya el economista Gilson Schwartz, profesor del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de São Paulo (IEA-USP).

Una de las características de ese *boom* del voluntariado en el Brasil es la disposición a superar el simple asistencialismo. La propia primera dama (y antropóloga) Ruth Cardoso, que impulsa el Programa Comunidad Solidaria, inauguró a fines del 1997 el Proyecto Voluntarios, con la intención expresa de superar los antiguos esquemas populistas. El documento fundador del Programa Voluntarios presenta como prioridad la “implantación de una cultura moderna de voluntariado, preocupada principalmente por la eficiencia de los servicios y la calificación de los voluntarios”. El documento también dice, con una punta de ironía, que “la nueva visión del trabajo voluntario nada tiene que ver con caridad y limosna, ni con la generación de actividades para quienes sufren de tedio”.

En los últimos cinco años, el voluntariado ha servido a Comunidad Solidaria para garantizar la capacitación profesional de unos 87.000 jóvenes de 16 a 21 años “en situación de riesgo social”.

La ciudadanía empresarial

Pero quizás lo más novedoso de este proceso sea que la promoción del trabajo voluntario dentro de las empresas crece día tras día en el país. Una reciente encuesta realizada por el Instituto Ethos –que promueve la ciudadanía empresarial– entre 100 de sus 380 empresas asociadas, reveló que 94% aplica programas internos de voluntariado.

El programa “Leer, Escribir, Liberar”, del estatal Banco del Brasil, por ejemplo, involucra a más de 2.100 empleados en iniciativas voluntarias de alfabetización y apoyo a la lectura en todo el país. El programa ya alfabetizó a más de 31.000 personas, y una de sus conquistas más recientes fue la alfabetización de 220 vecinos de Belém do Alto Solimões, una pequeña comunidad de la región amazónica.

La multinacional de la moda C&A, de origen holandés, registra 20% de su personal en Brasil (unos 1.400 empleados) participando de programas de voluntariado. El grupo Natura, del sector de cosméticos, creó un grupo de *storytellers* que se especializó en contar cuentos a miles de frecuentadores de entidades sociales –escuelas, hospitales, etc.– en todo el territorio nacional. A través del programa “Los niños son la Vida”, 84 voluntarios del laboratorio Schering-Plough han llevado nociones de salud e higiene a más de 25.000 niños desde 1998.

En la planta de 3M de Sumaré (a unos 120 km. de São Paulo), 80% de los 2.600 empleados participan en trabajos voluntarios. Los empleados de Chubb, subsidiaria de la empresa de seguros estadounidense del mismo nombre, dedican un día de trabajo por año a recibir a jóvenes de comunidades pobres para enseñarles algo de su trabajo. Y las 95 sucursales de la red Zapatería del Futuro (filial de la norteamericana Heel Sew Quick/HSQ) ayudan al mantenimiento de una escuela de jóvenes zapateros en São Paulo. La misma red desarrolló un pegamento no tóxico para zapatos, que deberá ser utilizado por la HSQ en todo el mundo. Es impor-

tante señalar que el pegamento de zapatos es una de las principales drogas utilizadas por los niños de la calle en las principales ciudades brasileñas.

“No se puede negar el avance en la conciencia social de los brasileños”, dice el ingeniero Walmir Frare, director de la Bit Company, una de las mayores redes brasileñas de franquicia de escuelas de informática. “Hay una popularización acelerada de la idea de que la empresa privada tiene que participar en la reducción de las desigualdades sociales. Y un elemento importante de ese aporte es apoyar el trabajo voluntario de sus empleados”, afirma Frare. La Bit Company participa en programas de capacitación de maestros y estudiantes, y tiene un proyecto piloto de enseñanza de informática para la tercera edad.

Muchos programas de voluntariado nacieron como iniciativas casi individuales o familiares. El analista de recursos humanos Gilmar Bernardi, que trabaja en el gigante francés de las telecomunicaciones Alcatel en São Paulo, decidió hace diez años apoyar la creación de una guardería para madres trabajadoras en una iglesia católica de la periferia de la ciudad. Hoy, el grupo administra tres guarderías, una de las cuales funciona dentro de una *favela* (villa miseria).

Es importante señalar que las instituciones religiosas siguen desempeñando un papel muy importante –principalmente cuando el voluntariado involucra a las capas más humildes de la población–, aun cuando, actualmente, la labor social sea ejercida por franjas cada vez más amplias de la sociedad civil brasileña.

Internet solidaria

Por último, el rápido desarrollo de Internet en Brasil está operando como un potente acelerador del voluntariado. En una primera etapa, instituciones filantrópicas tuvieron en la Red un vehículo excelente para recaudar fondos y difundir masivamente sus ideas. Hoy, el principal aporte de Internet al trabajo social voluntario en Brasil posiblemente se ubica en el sector educativo. Varios proyectos ya en marcha permiten que estudiantes y maestros apoyen a alumnos necesitados en puntos distintos del territorio brasileño. Quizás el más ambicioso de ellos sea la Ciudad del Conocimiento, del Instituto de Estudios Avanzados y la Fundación Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo, con el apoyo de medios de comunicación (los diarios *Gazeta Mercantil*, *Folha de S. Paulo* y *O Estado de S. Paulo*), de grandes empresas –como IBM, el Banco Santander y el Bank-Boston–, y de las editoriales Moderna y Pangea: se trata de un programa que integra dentro de las empresas a monitores, maestros y alumnos, en un proceso voluntario de capacitación profesional continuada. ■



Portal do Voluntário (www.portaldovoluntario.org.br):

Presenta experiencias de trabajo social y ofrece pistas para el ejercicio de la ciudadanía empresarial. En sus primeros cuatro meses de vida, registró más de millón y medio de visitas.

Cuando un hombre es voluntarioso y apasionado, los dioses se ponen de su lado.

Esquilo, Poeta trágico griego (c. 525-456 a. J.C.)

2. UN MUNDO DE VOLUNTARIOS

Solidaridad sobre ruedas

Ni la pobreza ni la polio pueden detener a Carmen Reyes Zubiaga, que defiende la causa de los minusválidos de Filipinas a Camboya.

CARLO M. TADIAR

PERIODISTA BASADO EN MANILA

Paralizada por la poliomielitis cuando tenía un año y medio y extremadamente pobre, Carmen Reyes Zubiaga ha dedicado su vida a mejorar la de quienes, como ella, padecen alguna minusvalía física. Hija de un carpintero y una lavandera, Carmen es la sexta de nueve hermanos. Ha pasado la mayor parte de su vida en el barrio Taytay de Rizal, una ciudad de la periferia de Manila. Recorrer las ventosas y estrechas calles de Taytay requiere gran destreza, sin contar con la enorme cantidad de gente, y con el tráfico. Pero Carmen se mueve como una maestra en ese laberinto. El día de nuestra cita, me dejó en ridículo llegando veinte minutos antes que yo, que tengo dos piernas operativas y las cuatro ruedas de mi automóvil. Carmen llegó en un triciclo motorizado, un medio de transporte muy popular en nuestro país.

Ayuda a tiempo completo

Al entrar en el restaurante no la encontraba, porque no veía su silla de ruedas y porque la mujer que resultó ser Carmen Reyes Zubiaga parece demasiado joven para todo lo que ha hecho: crear tres organizaciones y una fundación, dedicadas todas ellas a ayudar a los minusválidos mediante programas de microcrédito, becas y otras formas de asistencia. Además de haber sido su fundadora, dedica todo su tiempo a estos tres grupos sin obtener a cambio ningún tipo de compensación financiera.

Por último, esa mujer bella y de aspecto gentil contrastaba mucho con la idea de alguien muy serio que uno se hace de ella al escucharla por teléfono. Y es que, según me contó luego, al parecer es esencial fingir una voz severa para imponerse en una sociedad que tradicionalmente menosprecia la voluntad individual. “Mi madre decía que cuando era niña era muy cabeza dura”, bromea. “Ni siquiera sabía qué aspecto tenía una silla de ruedas”, cuenta, recordando su infancia y adolescencia, cuando se movía arrastrándose por el suelo porque su familia no podía pagarle una silla de ruedas. A los 14 años, por iniciativa propia escribió a un club de damas de la alta sociedad pidiéndoles ayuda. Y se la dieron. Aunque

materialmente sus padres no pudieran aportar mucho, moralmente sí fueron muy generosos: “En mi familia nunca me trataron como a alguien diferente. No sentí ningún tipo de discriminación.”

La pobreza forzó a Carmen a abandonar la escuela al terminar la enseñanza primaria. Pero, diez años después, volvió a estudiar gracias a una misionera belga, la hermana Valeriana Baerts, y al instituto que ésta había fundado, *Tahanang Walang Hagdanan* (La casa sin escaleras), que es hoy la mayor organización de ayuda a discapacitados del país.

Aunque muchos se habían reído de ella cuando decía que quería ir a la universidad, Carmen fue allí una de las mejores alumnas. Para pagarse los estudios colaboraba con una editorial de cómics y, al ver que en la universidad 10 alumnos iban en silla de ruedas, su primer proyecto de voluntariado fue recaudar fondos para construir en el campus rampas



Carmen Reyes en los locales de Tahanang.

© Gil Narrea



Año Internacional
de los Voluntarios

que habían quedado mutiladas debido a la terrible guerra civil de ese país

“Aunque las condiciones eran aún peores que en Filipinas”, dice, el centro logró crear puestos de trabajo para los discapacitados. Pero su mayor valor es el haber sido un ejemplo para los camboyanos minusválidos, cuyo único destino era hasta entonces la mendicidad.

Una mirada distinta

“En Camboya, cuando iba al mercado, me miraban de otro modo. Porque iba a comprar, no a pedir limosna. Para los camboyanos yo representaba un tipo de minusválido distinto”

Hasta entonces, los minusválidos en Camboya estaban prácticamente condenados a vivir sin ninguna posibilidad de felicidad, amor, matrimonio o hijos. Carmen, en contraste, había cruzado un océano hasta llegar a Camboya, llevando consigo a su esposo y sus dos hijos. Cuando, tres años después, regresó a Filipinas, había adoptado a la hija de una pareja de camboyanos muy pobres.

En Filipinas creó tres organizaciones y una fundación que ayuda a personas con minusvalías a

continuar estudiando y adquirir conocimientos para crear pequeños negocios. Desmarcándose de la caridad y benevolencia de los misioneros, promueven la autonomía y la independencia económica de los minusválidos. “Para poder repartir riqueza, primero hay que crearla”, dice Carmen. Así, por ejemplo, su fundación tiene una tienda de alimentación que funciona en régimen de cooperativa y planea convertirse en una cadena de pequeñas supermercados.

Para los minusválidos, no es fácil conseguir un empleo. No sólo son los últimos considerados para cualquier trabajo, sino que a ello se suma la dificultad de los traslados. “Por eso estamos promoviendo microempresas y haciendo préstamos a los minusválidos para que puedan abrir pequeños negocios en sus casas”

Las organizaciones insisten también en un principio que Carmen suele resaltar: el valor del trabajo voluntario: “Yo me beneficié de la buena voluntad de otra gente. Si no me hubieran llevado al Hospital Nacional Ortopédico, no habría conocido a la hermana Valeriana... Si uno no sabe compartir, no llegará a ninguna parte.” ■

2. UN MUNDO DE VOLUNTARIOS

Empezar una vida nueva

En el Sur de la India, un grupo de mujeres que huyeron de sus hogares sin ningún recurso ayudan a otras a ganarse la vida a la vez que participan en programas educativos y de sanidad.

SUDHA RAMACHANDRAN

EDITORADJUNTO, DECCAN HERALD, BANGALORE (INDIA).

Todo empezó con el sueño de una mujer que deseaba ayudar a aquéllas que se encontraban en una situación similar a la suya: pobres, carentes de educación y con una necesidad urgente de encontrar un refugio seguro.

En 1975, tras el fracaso de su matrimonio, Susheelamma se vio sola con dos hijos a su cargo. Hija de un tejedor, tuvo que abandonar la escuela porque su familia no podía costear sus estudios secundarios. En la actualidad, encabeza el ashram (refugio) Sumangali Seva, en Bangalore, que cuenta con un total de 450 trabajadoras voluntarias entregadas a su causa. Día tras día, el ashram facilita a las mujeres que llaman a su puerta un techo y la oportunidad de empezar una vida nueva gracias al aprendizaje de una profesión. Una vez que pueden desenvolverse solas, las mujeres

pueden elegir buscar trabajo fuera del ashram o participar en sus múltiples proyectos a cambio de un sueldo modesto y de dos comidas diarias básicas. Muchas agradecen tanto el apoyo que les brindó el ashram que siguen contribuyendo de una forma u otra a su buen funcionamiento.

En el ashram viven una media de 200 mujeres. La mayoría carecen de capacitación para encontrar trabajo. Muy a menudo han sufrido malos tratos por parte de sus esposos o parientes políticos por motivos relacionados con su dote. Sus padres, familias y comunidades las rechazan por haber abandonado a sus esposos. Aunque el gobierno gestiona varios centros para mujeres sin recursos, éstos dejan mucho que desear. Además, el poder judicial no favorece en absoluto a las mujeres que piden el divorcio.

Esta falta de servicios sociales impulsó a Susheelamma y un grupo de amigas a fundar el ashram en 1975. Consiguieron convencer al gobierno regional de que les facilitara una parcela para construir un pequeño centro y una escuela para educar a las



Susheelamma, la fundadora del ashram.

© Pavarti



Una voluntaria del ashram da consejos de nutrición y salud a una mujer en Shaktinagar.

mujeres sin recursos. La parcela tenía un hoyo profundo cuyo relleno no podían costear y, lenta pero seguramente, Susheelamma y sus amigas fueron convenciendo a la gente de que dedicara fondos a su causa y consiguieron edificar una escuela rudimentaria.

En busca de financiación

“No teníamos dinero para comprar libros para los niños ni alimentar a las mujeres que acogíamos”, cuenta Susheelamma. Esta mujer menuda, de 65 años y aspecto frágil, continúa dirigiendo incansablemente las actividades del refugio. Junto con las demás voluntarias pasó noches enteras fabricando baratijas cuya venta les proporcionó algún dinero. Cuando fundó el ashram, Susheelamma trabajaba como guardiana y maestra en una guardería. Ganaba apenas 170 rupias (unos 4 dólares) y dedicaba 100 rupias a mantener a su familia. El resto lo empleaba para financiar programas en el ashram. “Algunas voluntarias, como Parvatamma (miembro del comité central del ashram y más adinerada), nos entregaban la totalidad de sus ingresos mensuales”, recuerda.

El primer programa de recaudación de fondos del ashram consistió en la fabricación de alambres para cadenas de alimentación de pollos a 40 paise (menos de un centavo de dólar) el kilo. Era muy poco dinero, pero les permitió ir tirando. Después pasaron a fabricar guirnaldas con capullos de seda. Para venderlas a tiendas de toda la ciudad, las voluntarias tenían que cargar con sacos enteros a sus espaldas viajando en los abarrotados buses públicos.

Hoy día, el ashram recibe subvenciones del gobierno, ayuda financiera y material de organizaciones humanitarias internacionales, así como donaciones de particulares. Sin embargo, su mayor baza son las voluntarias: desde el principio, el ashram tomó

como empleadas a aquéllas que ya se habían beneficiado de sus servicios. Comprometidas en mejorar la suerte de otras mujeres menos afortunadas, las voluntarias dirigen programas educativos y llevan regularmente a cabo campañas de alfabetización y sanidad. Asimismo, el ashram gestiona en barrios pobres dos escuelas primarias, 19 centros de educación no formal, 25 guarderías y 130 *anganwadi*, centros infantiles donde se ofrece alimentación adicional a niños, mujeres embarazadas y madres lactantes

Proyectos como éste sólo son posibles gracias a gente como Shantamma. Esta mujer humilde recuerda perfectamente el día en que, hace 25 años, acompañada de sus dos hijos pequeños acudió al ashram en busca de amparo. Sus ojos se humedecían cuando cuenta qué incierto le parecía el futuro después de abandonar a un marido alcohólico que le pegaba y trajo al hogar a otra mujer. Sin educación ni trabajo, no sabía cómo salir adelante. En el centro la aceptaron inmediatamente. Empezó trabajando en la cocina y luego se encargó de la guardería. Al mismo tiempo, aprendió a leer y escribir. Más adelante, unas voluntarias la formaron como trabajadora social y recorrió varios pueblos asesorando a mujeres sobre alimentación y vacunas.

Orden y tranquilidad

Actualmente, Shantamma vive en su propia casa, pero acude a diario al ashram para ayudar en la cocina y formar a otras mujeres en proyectos de recaudación de fondos. “Viví siete años en el ashram”, dice. “Me proporcionó un *ashreya* (techo) cuando nadie me ayudaba. Nunca podré olvidarlo...”

En el ashram reinan el orden y la tranquilidad. Las residentes se levantan temprano, a las 5h30, y tras meditar y tomar un desayuno espartano empiezan a trabajar. Aunque no tienen la obligación de hacerlo, casi todas las residentes, incluidas las que padecen discapacidades mentales o físicas, se ofrecen a ayudar.

Aparte de las voluntarias a tiempo completo, otras muchas mujeres de la comunidad prestan ayuda. Shantamma, ingeniera en un ministerio gubernamental, dedica cada fin de semana varias horas a realizar tareas: afirma que le ayuda a sentirse más útil. Algunas mujeres ayudan con su trabajo, otras dan dinero. La filantropía está muy arraigada en la cultura india: las voluntarias están convencidas de que deben ayudar a las demás para lograr prosperidad y paz espiritual.

Muchas mujeres realizan también trabajos voluntarios en Kuprajbande, un cercano barrio de chabolas que se encontraba en tal estado de decrepitud que el ashram decidió “adoptarlo”, reconstruyendo un total de 56 chabolas y organizando campañas de salud e higiene y contra el alcoholismo. Esta acción tuvo un éxito tal que casi el 80% de los hombres (las mujeres no suelen beber) toman exclusivamente té. Hoy, el barrio se conoce como Shaktinagar —la Ciudad de la Fuerza. Sin embargo, para Susheelamma queda mucho por hacer: “Lo que hemos logrado es sólo una gota en un océano de necesidad.” ■



Año Internacional
de los Voluntarios

2. UN MUNDO DE VOLUNTARIOS

Manos para **construir** África

Los estudiantes universitarios de Sudáfrica afluyen a las principales organizaciones de voluntariado del país, que les prometen esparcimiento, trabajo manual y una modificación radical de la política africana.

REHANA ROSSOUW

PERIODISTA DE THE MAIL AND GUARDIAN, JOHANNESBURGO.

Tal vez no sea la idea que la gente tiene de unas vacaciones ideales, pero lo cierto es que France Montwedi vivió la aventura de su vida. Desde Sudáfrica, este estudiante de ciencias naturales tomó un autobús a Maputo, capital de Mozambique. Con otros 11 voluntarios fue conducido a una aldea cercana, abandonada desde las inundaciones del año pasado, y allí tuvo que mezclar mortero, aprender portugués, matar mosquitos y reconstruir la escuela comunal.

Creada en 1993, bajo los auspicios del Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Pretoria, la Southern African Students Volunteers Organization (Organización de Estudiantes Sudafricanos Voluntarios, SASVO) es hoy pionera de las acciones comunitarias en la región. Con la lucha contra la pobreza como objetivo principal, SASVO está formada por estudiantes que destinan parte de sus vacaciones a atender necesidades que los gobiernos no pueden satisfacer por falta de recursos.

Pero la organización no se dedica sólo a trabajar para los demás, como lo demuestra la experiencia de Montwedi. “Hemos logrado que participen numerosos alumnos —sobre todo estudiantes de color que, de lo contrario, tendrían que pasar el verano en casa por falta de medios. Para ellos, ir a trabajar a las zonas rurales de África meridional es toda una experiencia”, explica Jan Bezuidenhout, coordinador adjunto de la SASVO.

Un desafío diferente

Para Christoff Heyns, miembro fundador y director del Centro de Derechos Humanos, la iniciativa constituye un paso decisivo para la reafirmación de la identidad africana. “Creo que si uno mezcla su sudor con la tierra, llega a ser dueño de su patria. Y si mezcla su sudor con el de otros, esa propiedad pasa a ser común.”

Tiene la esperanza de que la SASVO pueda ser algún día la base de un órgano pancontinental del voluntariado: “Si hay un problema en Rwanda o Mozambique, que los primeros que lleguen a ofrecer ayuda sean africanos.”

Por el momento, la SASVO es la única organización autóctona sudafricana que impulsa la actividad voluntaria entre los estudiantes universitarios y los jóvenes de las comunidades rurales y desfavorecidas. Hasta la fecha, más de 6.000 estudiantes voluntarios pertenecientes a 40 instituciones uni-

versitarias de 10 países africanos se han sumado a proyectos de desarrollo comunitario participativo en Sudáfrica, Swazilandia, Mozambique, Botswana, Tanzania, Uganda y Namibia.

Aunque la juventud sudafricana puede estar orgullosa de su trayectoria en materia de activismo —estuvo en primera fila en la lucha contra el apartheid—, para Heyns la acción voluntaria implica un desafío diferente. “El activismo se concentra sobre todo en aspectos políticos. Aunque el voluntariado no los descarta, abarca también otros, por ejemplo trabajar en un hospicio o educar a la población sobre temas como el sida.”

Desde 1996, la preocupación esencial de la organización ha sido la renovación de las escuelas: sus miembros restauraron más de 40 e instalaron los cimientos de 50, construyeron 214 aulas y pintaron más de 800, como también cuatro pabellones de hospitales infantiles. Pero, además, construyeron viviendas, centros comunitarios y campos deportivos, brindaron socorro después de catástrofes naturales, plantaron huertos y árboles, eliminaron malezas, organizaron seminarios sobre derechos humanos, prestaron asistencia a Sudáfrica para las elecciones generales y tomaron declaraciones para la Comisión de Verdad y Reconciliación. Se espera que los futuros proyectos se ocupen más de



Voluntarios reconstruyen una escuela en Mozambique.

© Jan Bezuidenhout/SASVO

la sensibilización al VIH/SIDA, de prestar asesoramiento y de impulsar actividades agrícolas.

A juicio de sus creadores, el principal logro de la SASVO fue inculcar tanto a los voluntarios como a los integrantes de la comunidad ciertos ideales de confianza en sí mismos, de valor del propio esfuerzo y de amor a África. Como afirma Bezuidenhout, ello puede contribuir a colmar el foso que separa tradicionalmente en África a la elite política de los gobernados. “El problema en África ha sido siempre que una vez que alguien llega al poder, pronto pierde contacto con aquéllos a quienes tenía que servir. Pero los voluntarios nunca olvidarán la época en que trabajaron con las comunidades rurales”, explica Heyns.

Vínculos duraderos

En efecto, los proyectos han estrechado lazos entre los organizadores y las comunidades a que dedican sus esfuerzos. “Al principio, cuando nuestros voluntarios llegaban a las comunidades tenían que iniciar las labores consideradas indispensables. Hoy, cuando se presentan, éstas han preparado ya los materiales y los planes. Sus proyectos les pertenecen y nosotros proporcionamos el sudor”, señala.

Mientras tanto, añade Bezuidenhout, la población de las aldeas y los voluntarios —algunos de los cuales tal vez se conviertan en dirigentes políticos y jefes de empresas en el futuro— tienen la oportunidad de debatir juntos ciertos problemas cuya

solución es urgente. “Abordan temas de derechos humanos o relacionados con ellos. Se crean así vínculos entre analfabetos o semianalfabetos y estudiantes que pueden haberse criado en esas aldeas.”

En 1997 la SASVO emprendió sus primeras actividades en cooperación y experimentó su Proyecto de Operación Zenzele (“Hazlo tú mismo”). La finalidad específica de éste era la modernización, renovación y reparación de la infraestructura socioeconómica (en particular las escuelas) en las comunidades desfavorecidas, conjuntamente con jóvenes de los townships y alumnos de la enseñanza secundaria. A menudo, en Sudáfrica, el gobierno necesita asesoramiento sobre las comunidades que han de aprovechar los proyectos, por lo que sus ministros trabajan en estrecho contacto con la organización.

Además, la SASVO tiene programas de larga duración para diplomados, que tienen también la posibilidad de trabajar para organizaciones no gubernamentales o internacionales.

Como tiene representantes en siete universidades de África meridional, no escasean los estudiantes que esperan enrolarse. “Son tantos los interesados en nuestros proyectos que no necesitamos crear una infraestructura importante”, declara Belinda Mogashwa, coordinadora de proyectos de la SASVO. “Preferiríamos no gastar en gestión y en oficinas; queremos en cambio que el dinero y los recursos se destinen a quienes más los necesitan: las

2. UN MUNDO DE VOLUNTARIOS

Herramientas que rejuvenecen

Miles de jubilados británicos vuelven a sentirse jóvenes reparando herramientas en mal estado que envían a artesanos de África.

GLYN ROBERTS

FUNDADOR DE TOOLS FOR SELF-RELIANCE, ORGANIZACIÓN CON SEDE EN HAMPSHIRE, REINO UNIDO (WWW.TFSR.ORG)

Creamos *Tools for Self-Reliance* (Herramientas para la autonomía) en 1979 con un puñado de voluntarios a partir de una idea simple: recoger herramientas en mal estado, repararlas y enviarlas a artesanos de aldeas africanas. Mi interés por las herramientas creció al mismo tiempo que mi desilusión frente a los grandes proyectos destinados al Tercer Mundo. Había visto que en África Occidental, por ejemplo, ciertas empresas extranjeras obtienen enormes beneficios en nombre del desarrollo. El personal expatriado, gracias al cual se suponía que la situación iba a cambiar, cobraba salarios exorbitantes, tenía personal de ser-

vicio y otras ventajas que se sumaban a la deuda del Tercer Mundo. A menudo, esta ayuda parecía paralizar a los habitantes del país e impedirles para mejorar su destino.

En Etiopía, vi costosas palas niveladoras, donadas por organizaciones humanitarias, que enmohecían arrumbadas por falta de combustible y repuestos. Al mismo tiempo, miles de etíopes no tenían trabajo y pasaban hambre. Me dije entonces que había que hacer las cosas de otro modo.

Un buen día, en Uganda, oí a un representante de una organización humanitaria quejarse de que le robaban las herramientas. Pensé que sería porque esa maquinaria permitía a esa gente ganarse el sustento. Visité a artesanos de las aldeas y me di cuenta de que su material se encontraba en un estado lamentable. Había cuchillos afilados hasta el último centímetro y martillos convertidos en muñones de



Año Internacional
de los Voluntarios

metal. La idea de una organización que ayudara a esas personas se justificaba plenamente.

De regreso a casa, mi madre observó que en nuestra calle numerosas personas guardaban herramientas durante toda una vida en el cobertizo de sus jardines. Comencé a imaginarme cuántas máquinas de coser, sierras y martillos inutilizados podrían recuperarse en todo el país... Empezamos en 1979 con algunos voluntarios, alumnos del Instituto Politécnico. Nuestro local era una sala parroquial abandonada, en Portsmouth, sin calefacción, ni agua corriente, ni gas, y sin muebles, pero estábamos encantados. Allí limpiamos las primeras 240 herramientas, recogidas entre personas que vivían cerca de la prisión de Kingston.

Hoy en día enviamos anualmente herramientas por un valor de más de 500.000 libras a organizaciones de Tanzania, Zimbabwe, Uganda, Mozambique, Sierra Leona y Ghana. Fomentamos también la producción local apoyando programas de formación de herreros en zonas rurales de Tanzania, Zimbabwe y Sierra Leona, que utilizan nuestro material pesado para fabricar y reparar herramientas allí. Así, producen muchas más piezas que las que nosotros podríamos enviarles.

Un proyecto original

Tools for Self-Reliance se apoya en un núcleo importante de voluntarios sin los que nuestra acción sería imposible. Para muchos de ellos, trabajar con nosotros ha sido como empezar una vida nueva.

Muchos hombres se encierran en casa cuando se jubilan, lo que a menudo desespera a sus mujeres. Sin embargo, parecen dispuestos a trabajar gustosamente en nuestros talleres, y actualmente representan la mitad de las personas que colaboran en los 70 grupos de nuestra asociación. Una vez por semana, en todo el país, se reúnen para lijar, reparar, afilar, engrasar y empaquetar las herramientas, que quedan como nuevas (incluso mejores que las actuales, pues el acero de antes era de excelente calidad), antes de enviarlas a África.

Algunos de estos voluntarios son antiguos mecánicos, ingenieros o albañiles. Están orgullosos de transmitir sus competencias a los más jóvenes. "Tienen en común una gran pericia", destaca Tony Care, coordinador de la asociación en Gales. "Son metódicos y minuciosos. Saben de qué son capaces y de qué no. Les gusta emprender una tarea difícil y se niegan a abandonarla a medio camino." A veces surge cierta nostalgia, como cuando un voluntario toma una herramienta mohosa y exclama: ¡No había visto una así desde la Segunda Guerra Mundial!

Los voluntarios no sólo se interesan por el aspecto práctico de su trabajo. En su mayoría participan en el proyecto porque aprecian el propósito que lo inspira. "*Tools for Self-Reliance* es una acción realmente encomiable. Es el proyecto de ayuda mutua más original y revolucionario que conozco", afirma John Watley, nuestro especialista en máquinas de coser, ex secre-

tario de la municipalidad de Andover, en Hampshire, de 84 años. Derek Taylor, de 72 años, comparte este enfoque: "Hace unos años, mi hijo murió en un accidente de automóvil", explica. "Mi mujer y yo nos dimos cuenta de que el dinero no es todo. Antes, lo único que nos importaba era la familia. Ahora nos hemos abierto a los demás, y se han convertido en nuestra familia."

Tools for Self-Reliance es además una fuente de amistades: "Hablamos de la vida, de política y de arte con personas que han viajado a África, por ejemplo", cuenta un habitante de Southampton. "¡Es tan interesante, que reparamos las herramientas sin darnos cuenta!"

No todos nuestros voluntarios son jubilados; hay estudiantes que vienen a trabajar con nosotros como parte de su formación. Además, todos los años organizamos talleres internacionales de verano para preparar lotes completos de herramientas.

Como otros, Kevin Petrie descubrió un nuevo centro de interés después de su jubilación. Contable y profesor en su vida profesional, hoy tiene 85 años y empezó a reunir y arreglar herramientas hace 15. Desde entonces, ha reparado 11.500 piezas magníficas, sobre todo de carpintería. Miembro del consejo de administración de *Tools for Self-Reliance*, viajó a Tanzania, por su cuenta, para ver cómo utilizaban los artesanos el material enviado de Inglaterra. Julius Nyerere, ex Presidente de la República, lo invitó a su casa para analizar el papel de los artesanos y de las herramientas en el desarrollo. Posteriormente, Petrie recorrió varias aldeas, donde su entusiasmo le valió el apodo de *Mzee kijana*, "el anciano juvenil".

Cuando pregunté a su mujer qué pensaba de los miles de horas que había pasado en su garaje en vez de preocuparse del jardín, sonrió. "Está feliz cuando se ocupa de esas herramientas", me contestó. "Es nuestra contribución a crear un mundo mejor." ■



Kevin Petrie en el taller de su garaje.

© Tony Care, Reino Unido

Una **revolución** asociativa

Con frecuencia se afirma que el poder del mercado y de los Estados sustituyó a la verdadera sociedad civil. No es tan así, responde el autor: el voluntariado y el tercer sector podrían ser la alternativa.

LESTER M. SALAMON

DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA SOCIEDAD CIVIL. UNIVERSIDAD JOHN HOPKINS, ESTADOS UNIDOS.

El nuevo espectro que acecha al mundo desarrollado no es el proletariado, como decía Carlos Marx hace unos 150 años. La nueva amenaza está representada por el jugador solitario, tal como lo describió Robert D. Putnam en su libro *Bowling alone: The collapse and revival of American community* (Jugando solo al bowling: colapso y renacimiento de la comunidad estadounidense). Esta definición alude al individuo alienado, separado de sus raíces sociales, sin nadie en quien confiar ni que confíe en él, y obligado a moverse en un universo hostil, en el que no existen esos “impulsos del corazón”—como los definió Alexis de Tocqueville— que hacen soportable la existencia humana.

Según ciertos análisis, esta situación ha sido generada por el crecimiento del Estado y los sectores más formales del voluntariado, que supuestamente ocuparon el espacio reservado a la actividad voluntaria informal y la dejaron sin una función social clara. Se dice que una ruda batalla se desarrolla actualmente entre dos enemigos: por un lado, las estructuras organizadas de la vida social, sobre todo el Estado y las organizaciones sociales formales; por otro, las simples organizaciones informales de individuos. Las primeras al parecer prevalecen en las regiones más desarrolladas del mundo, mientras que las verdaderas organizaciones ciudadanas de base conservan su terreno sobre todo en las regiones menos desarrolladas

Hito del siglo XX

En realidad, parecemos estar en medio de una “revolución asociativa global”, es decir frente un aumento de la actividad voluntaria individual y de la acción ciudadana estructurada fuera del perímetro del mercado y del Estado. Este fenómeno podría perfectamente transformarse en un hito del siglo XX, así como el surgimiento del Estado-nación fue el factor clave en el XIX. La razón hay que buscarla en cuatro crisis y dos revoluciones

El primero de esos acontecimientos es conocido como la crisis del moderno Estado del bienestar. Cada vez existe mayor conciencia de que el Estado providencia de Europa Occidental y América del Norte no alcanza para responder a la demanda de bienestar y que su capacidad no alcanza a cubrir las expectativas que generó. El Estado providencia está acusado de adormecer la iniciativa, absolver a la gente de toda responsabilidad personal y alentar la dependencia.

Junto a esto se produjo una crisis de desarrollo. La crisis petrolera de los años 70 y la recesión a comienzos



Empresa cooperativa de

de los 80 cambiaron en forma dramática las perspectivas de los países en desarrollo. El ingreso medio per capita sufrió un severo deterioro en África subsahariana, el oeste de Asia y partes de América Latina. Uno de los resultados de ese fenómeno fue la aparición de un creciente consenso sobre las limitaciones del Estado como agente de desarrollo. También surgió un nuevo interés en las doctrinas de mercado y una marcada tendencia a “depender de uno mismo” o en el “desarrollo participativo”, una estrategia que propicia el empleo de las energías de las bases a través de las ONG.

Esa tendencia de los ciudadanos a promover acciones por sí mismos fue estimulada por otro fenómeno: la crisis global del medio ambiente, provocada en parte por la continua pobreza de los países en desarrollo, que obliga a los pobres a deteriorar sus entornos para poder sobrevivir. Otra parte de responsabilidad la tienen los hábitos de despilfarro de los ricos.

Finalmente, el colapso de las experiencias socialistas en Europa Central y del Este agudizó el escepticismo en cuanto a la capacidad que pueden tener los



2001
Año Internacional
de los Voluntarios

gobiernos para satisfacer una gran cantidad de aspiraciones humanas. Esa tendencia favoreció el surgimiento de empresas cooperativas que aceptaron no sólo las reglas del mercado, sino también experimentar con gran cantidad de ONG.

Otros dos hechos explican también el reciente surgimiento de organizaciones del tercer sector.

El primero es la radical revolución de las comunicaciones registrada durante los decenios de 1970 y



1980. La generalización de la computadora, el cable de fibra óptica, la telecopia, la televisión y los satélites crearon una gigantesca red de comunicaciones que facilitó la organización de acciones concertadas e iniciativas masivas. Este progreso, además, fue acompañado por un aumento significativo de la educación y la alfabetización. Entre 1970 y 1985, la alfabetización de adultos en regiones en vías de desarrollo creció de 43 a 60%.

La expansión combinada de alfabetización y comunicaciones permitió que la gente se organizara y movilizara con mayor facilidad. Los regímenes autoritarios, que habían controlado en forma exitosa sus propias redes de comunicaciones, son hoy incapaces de detener el flujo de información que circula por antenas parabólicas y telecopiadoras.

Finalmente, la expansión económica del decenio de 1960 y comienzos de los años 70 produjo una nueva burguesía global que ayudó a promover el crecimiento del tercer sector. Durante este periodo, la economía mundial creció a un ritmo de 5% anual. Todas las regiones compartieron esa evolución. En América Latina, Asia y África, ese crecimiento ayudó a generar una considerable clase media urbana, frustrada por la

falta de oportunidades económicas y, con frecuencia, por la falta de ocasiones para una verdadera participación política. Cuando las condiciones económicas se deterioraron, tras el shock petrolero de los años 70, estas nuevas elites miraron a las ONG en busca de respuesta. De esa manera, promovieron –en parte– el liderazgo que facilitó el crecimiento del tercer sector.

Una nueva forma de gobierno

El resultado de esos cambios ha sido la emergencia de un sector organizado, privado y sin fines de lucro que se transformó lentamente en una fuerza económica, social y política de primer orden en todo el mundo. Estudios realizados en 22 países por el John Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project (Proyecto comparativo sobre el sector sin fines de lucro John Hopkins) reveló que esas organizaciones representan el 5% de la fuerza laboral, sin incluir unos 11 millones de voluntarios sin salario que trabajan a tiempo completo en esos países. También demostró como regla general que, cuanto más grande es el sector sin fines de lucro, mayor es el número de voluntarios. El voluntariado –subrayaba ese estudio– es en cierta medida un acto social y no sólo individual.

Todo esto sugiere la necesidad de un nuevo modelo, un nuevo enfoque para tratar los problemas de la sociedad en el siglo XXI. Dos de esos modelos han dominado nuestra forma de pensar hasta ahora. Uno pone el acento en la dominación del mercado, el otro en la dominación del Estado. Pero el modelo basado en el mercado, aun cuando haya recuperado recientemente su prestigio, se derrumbó esencialmente durante la Gran Depresión de 1929. El modelo basado en el Estado cayó con el Muro de Berlín.

Entre los activistas del tercer sector hay una fuerte tentación a presentar el “sector sin fines de lucro” como una panacea, y a confiar ciegamente en sus posibilidades.

Sin negar la vital contribución que pueden aportar las instituciones sin ánimo de lucro, no habría que exigirle a este sector más de lo que puede dar. En los últimos 100 años hemos aprendido que los problemas de sociedad son demasiado complejos como para ser manejados por un solo sector.

Esto sugiere que el modelo apropiado para el siglo XXI es un paradigma de asociación y una política de colaboración; es decir, una nueva forma de gobierno centrada en la colaboración de los distintos sectores, como la forma más adecuada de conseguir auténticos resultados ante los problemas. Éste es el verdadero significado de la sociedad civil sobre la cual tanto escuchamos hablar en la actualidad.

No se trata de un sector, sino de una relación entre sectores, y de la relación que existe entre esos sectores y los ciudadanos.

El voluntariado tiene un papel muy importante que desempeñar en ese compromiso cívico porque puede empujar a las instituciones a realizar esos esfuerzos de colaboración. No será tan fácil lograr ese resultado ni manejarlo. Pero es la alternativa que, a mi juicio, ofrece las mejores posibilidades. ■

Niños encadenados

A comienzos del tercer milenio, el tráfico y explotación de niños constituye uno de los dramas más escandalosos de la humanidad. Esa forma de opresión esclaviza a cerca de 100 millones de menores.



Símbolo de explotación, la mano de un niño empleado en una fábrica de ladrillos en Colombia.

© Marie Dorigny/Agfa Press, Paris

LOUISE CORRADINI

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

En 1997, la policía estadounidense descubrió un grupo de 55 niños mudos que vendían llaveros por un dólar en trenes y subterráneos de Nueva York. *Los muditos de Jackson Heights*, como los llamó la prensa, habían sido trasladados desde México por una banda que se dedicaba a esclavizar niños indefensos. Los pequeños recibían castigos corporales y no cobraban salario alguno.

Ese episodio –ocurrido en el corazón de la civilización occidental– permitió advertir la magnitud que tiene la esclavitud infantil. Cada año, entre 700.000 y 1 millón de niños y mujeres son víctimas de ese tráfico ilegal, según estimó el gobierno de Estados Unidos en 2000.

Cuando los menores llegan a un país extranjero, quedan a merced de sus empleadores, que los aíslan para hacerlos trabajar en plantaciones,

fábricas o en el servicio doméstico, obligarlos a ejercer la mendicidad o destinarlos a la prostitución infantil. Por sus condiciones de trabajo, permanecen prácticamente recluidos, corren graves riesgos y son tratados como esclavos.

Un drama planetario

Los relatos de Charles Dickens, Victor Hugo, Émile Zola o Edmundo d'Amicis sobre la explotación infantil en el siglo XIX son comparables a la situación que padecen los niños esclavos al comienzo de este tercer milenio.

Por su naturaleza ilícita, es difícil cuantificar la dimensión de este fenómeno. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calculó que en 1995 había en el mundo 73 millones de niños menores de 10 años “económicamente activos”.

Algunos ejemplos permiten, sin embargo, tener una idea aproximada de la gravedad que presenta esta nueva forma de esclavitud:

- Cada año, unos 200.000 niños y mujeres del Sudeste Asiático son víctimas de ese tráfico, según la Organización Internacional de Migraciones (OIM).
- El Comité de Derechos del Niño denunció que entre 100.000 y 150.000 niñas y mujeres de Nepal fueron enviadas en 1995 a India para ser explotadas sexualmente.
- El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) estima que hay unos 200.000 menores esclavizados en África Central y Occidental.
- En junio de 2000, la organización Human Rights Watch denunció la existencia de niños que trabajan en la agricultura de Estados Unidos en situación de esclavitud. Unos 50.000 niños y mujeres ingresan cada año a ese país para ser explotados como esclavos, según admitió la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en abril de 2000.
- En Brasil se venden 40.000 niños por año para trabajar en tareas rurales o domésticas. Los traficantes también embaucan a muchachas, a las que trasladan de una explotación minera a otra obligándolas a trabajar en cabarets.
- También existe tráfico de niñas desde Honduras, Guatemala y El Salvador hacia México, donde son vendidas a prostíbulos por 100 a 200 dólares, según denunció Casa Alianza, una ONG que defiende a los niños en peligro (ver página siguiente). En Nicaragua desaparece un niño cada tres días.

Las causas del tráfico

De Nepal a Nigeria o Brasil, se emplean métodos similares. Los traficantes se ganan la confianza de los padres gracias a una pequeña suma de dinero o algún regalo. Así consiguen que les confíen a sus hijos con la promesa de cuidarlos y

encontrarles un trabajo que permitiría mejorar las condiciones de vida de toda la familia.

El tráfico de menores se explica por la pobreza que existe en algunas regiones, la decadencia del sistema de familia ampliada, la falta de acceso de los niños a la educación y de fuentes alternativas de ingreso para los padres. Sin embargo, el tráfico y la explotación infantil tiene que ver también con la percepción del niño que existe en ciertas comunidades. Muchas veces, los padres son los principales responsables de la esclavitud de sus hijos, pues a menudo los consideran como una inversión y esperan que aporten una contribución al ingreso familiar (en dinero o en especies).

En sociedades fuertemente patriarcales, se restringe o se niega la libertad a la juventud y a las mujeres. Eso explica la discriminación que se aplica a las niñas. Su explotación en el comercio sexual o en las labores domésticas es considerada, hasta cierto punto, "normal".

La ausencia de legislaciones nacionales sobre el tráfico facilita la acción

INSTRUMENTOS JURÍDICOS

La lucha contra la esclavitud de menores se rige por dos documentos del sistema de la ONU. El Convenio C182 "sobre las peores formas de trabajo infantil", aprobado en 1999 por la OIT, precisa: "La expresión las peores formas de trabajo infantil abarca (...) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados."

El "Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la convención de Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional" señala: "Por trata de personas se entenderá la captación, transporte, traslado, acogida o recepción de personas, recurriendo a la amenaza o uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, fraude, engaño, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá (...) la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos (...). Por niño se entenderá toda persona menor de 18 años". ■

de los intermediarios y empleados. No existe una definición común ni criterios uniformes sobre las penas. Aunque en ciertos países es posible denunciar los abusos, se trata de casos excepcionales.

A nivel internacional, el Programa de Eliminación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT se esfuerza en encontrar soluciones eficaces al problema. A partir de la experiencia reunida en el pasado, el IPEC promovió diversos proyectos para ayudar a los gobiernos a combatir el tráfico de niños en Asia, África y América Latina. La finalidad de esas iniciativas reside en crear conciencia sobre el problema para alejar a los menores de las actividades laborales de explotación atacando de raíz las causas de la pobreza, la ignorancia, las deficiencias de los sistemas de educación y de aplicación de la ley.

Un calvario sin fin

Las condiciones de trabajo intolerables que padecen los niños que son víctimas del tráfico, el contacto con herramientas y sustancias peligrosas y los castigos violentos que reciben no sólo quebrantan su salud. También los exponen a profundos traumas psicológicos.

La separación de su familia, los factores de presión inherentes al tráfico, agravados por los abusos sexuales ejercidos sobre los menores que trabajan en el servicio doméstico, en la calle o son obligados a prostituirse, los predisponen a un cuadro depresivo. Para muchos de ellos, esos tormentos suplementarios terminan por abrirles el camino de la delincuencia o sumergirlos en los abismos de la droga. ■

El precio de la explotación

En el centro de Bamenda (Camerún), existen carteles callejeros con ofertas de trabajo para niños, que precisan la edad exigida y el salario propuesto. Esas agencias clandestinas reclutan menores de 6 a 14 años que, una vez colocados en plantaciones de cacao o de algodón, reciben 14 dólares por mes.

En Abiyán (Côte d'Ivoire), las agencias de empleo contratan a menores para trabajar en las minas por 10 dólares mensuales y niñas que son trasladadas a Europa o Estados Unidos para ser empleadas en tareas domésticas por 25 dólares al mes. Muchas de ellas terminan nutriendo redes de prostitución infantil.

Pagados con salarios de miseria, esos niños representan una fuerza de trabajo casi gratuita.

La misma situación prevalece más o menos en casi todos los países de África Occidental y Central. En esa región, en los últimos años se intensificó el tráfico de menores para ser utilizados como mano de obra barata en condiciones de verdadera esclavitud, como comprobó una misión investigadora de la OIT que recorrió nueve países del área.

En la mayoría de los casos, los menores son vendidos por sus padres por sumas que oscilan entre 14 y 40 dólares. Algunos intermediarios admitieron que colocan hasta 150 niños por año.

Una red nigeriana recibía 10.000 a 12.000 dólares por llevar niños de contrabando a Nueva York, según el Servicio de Inmigración.

El sistema es idéntico en Asia o América Latina, otras dos regiones denunciadas por las organizaciones de derechos humanos como "proveedoras masivas" de niños esclavos.

Por razones evidentes, no es fácil realizar una estimación del valor económico que representa esa trata de niños. Pero los especialistas estiman que —después del tráfico de drogas, el juego clandestino y la prostitución—, la esclavitud infantil es una de las formas más lucrativas de la delincuencia transnacional organizada. ■

NIÑOS ENCADENADOS

ONG: los gladiadores de la libertad

Presentes en el terreno y en los foros internacionales, las organizaciones no gubernamentales constituyen una luz de esperanza para cientos de miles de niños esclavos.

LOUISE CORRADINI CON ASBEL LÓPEZ

PERIODISTAS DEL CORREO DE LA UNESCO.

A las 5 de la mañana, cuando los niños aún no se despiertan para ir a la escuela, Abula se levanta y camina 6 kilómetros descalzo por un sendero de barro y piedras para ir a trabajar a una plantación de café en Bouaffle (Côte d'Ivoire). Cuando llegaba, mojado y exhausto, el capataz le mostraba el sector que debía plantar ese día: "Había que trabajar rápido porque nos amenazaban con castigarnos y dejarnos sin comer si no terminábamos con la cuota asignada", asegura ese pequeño de 12 años

"Si no podíamos trabajar por enfermedad, teníamos miedo de sufrir tormentos físicos. Un día vi cómo torturaban a dos amigos que quisieron huir. Ambos enfermaron de gravedad y murieron", recuerda.

Abula fue rescatado de las garras de la esclavitud por Anti-Slavery International, fundada en Londres en 1839, que se proclama como la ONG más antigua del mundo.

Junto con algunos organismos internacionales –como la OIT, UNICEF y la Unión Europea–, las ONG ejercen una acción muy eficaz para luchar contra la esclavitud infantil. Por lo general, no se limitan a presionar a gobiernos y organismos internacionales para alertarlos sobre las peores formas de trabajo infantil. Su tarea más valiosa consiste en rescatar y rehabilitar a miles de niños sometidos a condiciones inhumanas de explotación.

Existe una estrecha cooperación entre ONG de ambos hemisferios. Las organizaciones del sur reúnen pruebas y testimonios, mientras que las del norte proporcionan notoriedad internacional al tema. Esa coope-

ración permite organizar campañas internacionales de difusión. La más espectacular fue la Marcha de los Niños: en 1998, varios grupos que partieron de Asia, América Latina y África se concentraron frente a la sede de la OIT en Ginebra para denunciar la explotación infantil en el mundo

Anti-Slavery International, por ejemplo, ahora se propone presionar a gobiernos y líderes políticos para que las principales organizaciones internacionales incluyan el tema de la esclavitud infantil en sus agendas y políticas de acción. Para ello está en permanente contacto con ONG de los países del sur y financia programas para que puedan investigar de cerca la situación en el terreno.

Este es el caso de Child Workers in Asia

"Si me corto con el machete, el jefe paga los medicamentos, pero luego tengo que reembolsarle el dinero que gastó. Si no trabajo porque estoy enferma, no cobro salario", precisa.

Cuando Child Workers in Asia (CWA) identifica a un niño que realiza trabajos en condiciones de explotación, un miembro de la ONG se presenta con un policía y una trabajadora social para liberarlo y devolverlo a los padres –si el niño fue raptado–, o entregarlo a un centro de rehabilitación o a una familia voluntaria si fue vendido. Para los menores que han vivido esta traumática experiencia, el proceso de rehabilitación dura entre 3 y 6 meses

La peor de las formas de esclavitud infantil es, sin duda, la explotación sexual de los niños

María, una hondureña de 12 años, fue secuestrada en Río Abajo, vendida en Guatemala y desde allí trasladada a México, donde fue comprada por el propietario de un bar que la obligaba a prostituirse con 20 hombres por día.

Ese caso patético fue descubierto por Casa Alianza. La organización, fundada en 1981 en Guatemala, es la sección latinoamericana

de Covenant House, una ONG con sede en Nueva York.

Inicialmente, Casa Alianza se dedicó a defender y rehabilitar niños de la calle en América Central. Pero, desde hace 4 años, se concentra en denunciar el tráfico y la explotación sexual y comercial de los niños, un fenómeno que incluye la pornografía infantil, el turismo sexual y las relaciones sexuales remuneradas con menores. Una tarea ciclópea y eficaz: el juez especial para delitos sexuales de Costa Rica reconoce que 60% de los casos que atiende fueron denunciados por Casa Alianza. ■



Una fábrica de tizas en Mandsaur, India.

© Marie-Dominique Sipa Press, Paris

(CWA), una ONG con sede en Bangkok que recientemente denunció el caso de una menor sometida a una salvaje explotación.

Como el africano Abula, Devi Lina Sari también se levanta antes del amanecer para ir a trabajar a una plantación de azúcar en Medan (Indonesia): "Salgo a las 6 de la mañana todos los días, menos los domingos. Comienzo a las 7 y termino a las 4 de la tarde con una pausa de una hora a mediodía", sostiene esa pequeña de 14 años.

Como a todos los niños de su edad, le gustaría jugar con sus amigos, pero después de cortar caña durante 8 horas queda tan agotada que no tiene energías ni ganas para divertirse.

Un trencito llamado deseo

El ferrocarril que atraviesa el paso del Semmering, en Austria, está inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Este trencito, además de ser una proeza, acarrea toda la melancolía de un mundo desaparecido.

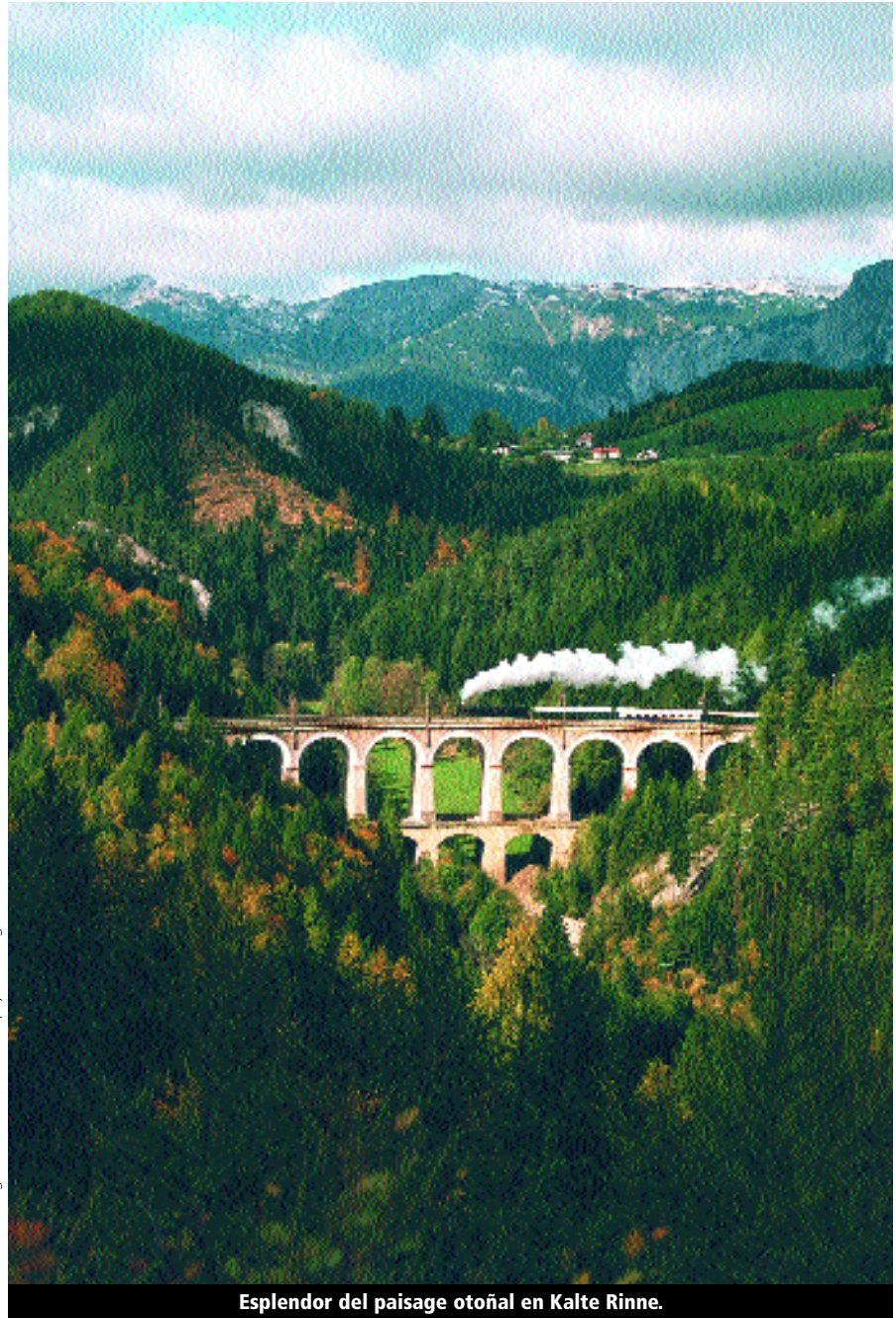
SYLVIA TREUDL

ESCRITORA, EDITORA E INVESTIGADORA
EN CIENCIAS POLÍTICAS EN VIENA
(AUSTRIA).

No hay que ir al paso del Semmering cuando se está triste, a menos que se esté realmente muy triste. Si de todos modos se hace el viaje, hay que coger la antigua vía de ferrocarril del *Semmeringbahn*. Ella circunda la montaña pero brinda mucho más: un paisaje de novela rosa o de leyendas que dan escalofríos. Höllental (el valle del infierno), Bärensattel (la silla del oso), Eselstein (la roca del asno), Adlitzgräben (los fosos de Adlitz), Kalte Rinne (la acequia fría)... Siempre he preferido cruzar el Semmering en ese trencito y no cómodamente instalada en un tren expreso.

Antes observaba el paisaje encaramada en mi moto: el valle del Höllental era frío y húmedo, las curvas para llegar al paso sembradas de surcos arenosos. ¿Qué es lo que, agazapado en el verdor de los bosques, arranca una última lágrima y permite al alma recuperar su alegría? Tal vez sea yo la que elige siempre la mala estación del alma para ir al Semmering... Cuando la neblina roza la roca con sus jirones de desdicha y se desliza sobre las verdes llanuras, cuando los jardines, que desfilan bajo las ventanillas del tren, estallan en mil colores, sólo deseo una cosa: resplandecer por última vez y ejercitarme a desaparecer elegantemente, antes del invierno. ¡Esta montaña y este paisaje me causan tanta tristeza! Afloran viejos recuerdos, no los míos, sino los que otros me han contado, por haberlos oído a su vez en algún lado. Sin embargo, me emocionan. Y siempre conjugo el Semmering en pasado, como al comienzo de un cuento: "había una vez..."

Había una vez, entonces, un país en vísperas de una revolución cuyo empe-



Esplendor del paisaje otoñal en Kalte Rinne.

© Tourismus Region Nieder-Österreich Süd-Alpin, Semmering

rador se proponía conquistar una montaña. Al hacerlo, recurría a una estrategia moderna consistente en distraer a la población de sus problemas del momento. En medio de las angustias de la revolución de 1848, decidió enviar obreros de la construcción a la frontera entre la Baja Austria y Estiria para ocu-

parlos en un proyecto muy audaz. Mataba así dos pájaros de un tiro. Una parte del proletariado revolucionario, empobrecida y desesperada, era alejada de Viena y obligada a realizar una ardua tarea; el Estado, por su parte, obtenía provecho de una empresa espectacular y valiente, en todo caso para Austria: ▶



Inauguración de la estación de Glöggnitz, en 1842. Oleo de Anton Fisher.

construir un ferrocarril que desafiaba la montaña. Se colmaron las grietas de la roca; se tendieron viaductos por encima de valles y acantilados. Y el resultado fue majestuoso. Incluso hoy, los arcos casi góticos que se recortan en algunos lugares contra el cielo y las montañas, parecen estar allí sólo para embellecer el paisaje y no para sostener el movimiento estrepitoso de esas toneladas de hierro que parecen consumir la capitulación de la naturaleza frente a las conquistas de la industria.

Lo más alto

Fue un tal Carlo Ghega, un veneciano de nacimiento conocido en la historia de la arquitectura y de la política austríacas como el “caballero Karl von Ghega”, quien llevó a buen término esta aventura. Una travesía tras otra, un riel tras otro, al parecer doblegó con sus propias manos este paisaje rebelde, en una soledad heroica. Es al menos lo que cuenta la leyenda que se mantiene viva y que llegó a inspirar un billete de banco austríaco (hoy desmonetizado). En cambio, los que se consumieron trabajando las paredes rocosas con el pico y la pala apenas son recordados. Así se escribe la historia.

La obra fue concluida en 1854. La estación del Semmering representaba

entonces el punto más alto de la Tierra al que podía llegarse por ferrocarril. Igualmente “alta” pasó a ser su clientela. Mansiones suntuosas y hoteles de lujo, con una imponente decoración *art nouveau*, se levantaron con la misma soberbia que sus congéneres de la Ringstrasse, la arteria elegante de Viena. Atraieron a las grandes fortunas y a los personajes de fines del siglo XIX.

Aristócratas, banqueros, burgueses acaudalados, pintores, escritores, filósofos, todos se sentían irresistiblemente seducidos por el Semmering. La elegancia, el lujo, la belleza que alternaban con una buena porción de decadencia y de narcisismo invadían poco a poco los pastizales de la montaña. En caso de urgencia, Viena no estaba lejos y el viaje en tren era mucho más agradable que en carruaje. En verano, la región rivalizaba con el Mediterráneo. En invierno, se daba cita allí un grupo selecto de personas que se conocían.

Este universo, que ahora parece tan remoto como la Atlántida, estaba vedado a los que no pertenecían al círculo exclusivo de las finanzas, la política o la cultura... ¡Shhh! ¿No es la sombra del escritor Arthur Schnitzler, detrás de ese alto pino? ¿No lleva en sus manos pálidas el manuscrito de un melodrama? Abajo, sobre ese tapiz de musgo, ¿no es Sig-

mund Freud, un poco enfermo, sumido en sus pensamientos? Más lejos, donde comienza el bosque, ¿se trata de un ciervo que se sacude o del poeta Peter Altenberg que avanza con paso enérgico? Siluetas de un mundo desaparecido... Sólo los árboles se acuerdan todavía de esos paseantes alegres, amorosos o dolientes, bajo la bóveda de las hojas y las ramas espinosas

No veo ninguna silueta femenina, como si las mujeres no hubieran existido jamás. Sin embargo, Wanda debe de haber vivido una temporada aquí. O a lo mejor le faltó dinero para pasar un verano en Semmering... Sin lugar a dudas, se habría sentido perfectamente a gusto si hubiera podido procurarse un vestido presentable. Y, quién sabe, tal vez el curso de su vida hubiese cambiado si hubiera podido dejar en casa a su insostenible marido el Sr. Leopold von Sacher-Masoch. Pero sólo se trata de suposiciones, pensadas en condicional.

Ecos de un pasado kitch

Las señoras, que acompañaban a los señores al Semmering, iban a hacer una cura y cambiar de aires. Venían a charlar y a mostrar sus encantos o, en cambio, si se habían aburrido, a aburrirse. Todas desaparecieron con su siglo, sin dejar rastros,

de manera que bajo sus fotos las leyendas se reducen a comentarios anodinos: “Señoras de la nobleza en una fiesta de beneficencia, frente al quiosco de champaña en el parque de Reichenau, probablemente con motivo del quincuagésimo aniversario del ferrocarril del Semmering, en 1904.”

¿Por qué este paisaje me impide entonces vivir con mi tiempo, me induce a la melancolía, me proyecta hacia un pasado totalmente ajeno a mis deseos, un pasado kitch y sin esperanzas, que se sigue agitando en las viejas cajas de películas de las cinematecas? El emperador dedicado a la caza mayor, la joven emperatriz disfrazada de Romy Schneider, a menos que sea al revés; Austria representada como un costurero, repleto hasta

el borde de aristócratas seguidos por sus servidores. Sólo un puñado de lavanderas afanadas, de cazadores honrados y de cazadores furtivos con mirada desconfiada –en un decorado de montañas y prados– les dan la réplica.

La amenaza del hormigón

¿Por qué surgen en mí estas viejas historias? ¿Es el paisaje o mi pasión por las palabras? ¿O acaso la negra melancolía que me inspira el Semmering? Nunca lo veo a la luz del día, incluso cuando el sol brilla en su cenit. Este paisaje me cuenta una tragedia, aunque sea de una belleza deslumbrante. Por mucho que piense en los campesinos, los carboneros, los obreros metalúrgicos, los

pequeños propietarios que lo pueblan, no logro disipar esta impresión lúgubre. La vida es dura en las montañas.

Dejemos el pasado, miremos hacia el porvenir. Senderistas, alpinistas, turistas, deportistas, amantes de los ferrocarriles constituyen lo esencial de la población ocasional del Semmering. Por pertenecer a este último grupo, sigo atentamente el acalorado debate en torno a la perforación de un túnel bajo el Semmering. Un proyecto que sólo me inspira desconfianza y repulsión. Si el túnel se construye (lo que depende de decisiones políticas), adiós a mis magníficos viajes llenos de *spleen*.

Ese túnel permitirá a los expresos anónimos avanzar a través del vientre de la montaña y ahorrar los veinte minutos que tanto me gusta perder en las curvas. Como ciudadana del siglo XXI podría felicitar me de la eficacia del progreso. Pero no es así. Me escandaliza que se usurpe, se cubra de hormigón y se dañe este lugar a la vez salvaje y civilizado. ¿No es el temor de que desaparezcan esos sueños insondables que, en cada uno de mis viajes al Semmering, me invaden sin ton ni son? Vagabundean como gatos errantes, se deslizan a través del paisaje, se ocultan en él, temerosos, libres e indomables como pesadillas.

Admiro esta región, pero no quisiera vivir con ella.

Sólo hay que ir al Semmering si uno está preparado para la tristeza. A menos de ser realmente muy feliz. ■



EN PERFECTA ARMONÍA CON EL PAISAJE

La línea de ferrocarril del Semmering, en Austria, está inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1998. Forma parte de esos “paisajes culturales” a los que se abrió el Patrimonio Mundial a partir de 1994. Esta línea, que atraviesa 41 kilómetros de montaña entre Gloggnitz y Mürzzuschlag –y une Viena a Trieste–, dio origen a la primera estación turística totalmente artificial del mundo.

Las 57 garitas de piedra y ladrillo, edificadas más o menos cada 700 metros a lo largo de la vía, las suntuosas mansiones y los hoteles de lujo que jalonan el trayecto, constituyen un ejemplo notable de integración armoniosa de la arquitectura en el marco natural. El ferrocarril franquea el formidable paso del Semmering a 895 metros de altura. Atraviesa 14 túneles (de una longitud total de 1.477 metros), 16 viaductos (de la misma longitud acumulada), cuatro de ellos en dos niveles, y más de un centenar de pasos abovedados. Esta realización anunciaba la era moderna de aprovechamiento turístico de los Alpes.

Las obras se iniciaron en junio de 1848. La línea se dividió en 14 tramos, cada uno a cargo de una empresa diferente. 1.007 hombres y 414 mujeres

fueron los primeros en usar la piqueta. Seis años más tarde, al término de los trabajos, se había llegado a emplear hasta 20.000 personas.

Las dificultades del terreno, la falta de un explosivo potente y las limitaciones técnicas de la época tornaron la tarea particularmente ardua. Carlo Ghega, jefe del proyecto, no sólo tuvo que efectuar un estudio completo de la zona, a falta de un mapa fidedigno, sino incluso concebir un nuevo instrumental.

A lo largo de la historia, la línea del Semmering fue objeto de importantes obras de reconstrucción, a causa, fundamentalmente, del aumento del peso y la velocidad de los trenes. Su apariencia fue modificada sobre todo de 1957 a 1959, cuando se electrificó la vía férrea. Pero esas adaptaciones necesarias no alteraron la armonía, casi única en su género, allí existente entre la naturaleza y la arquitectura. ■

No hay peor ciego que el que no quiere ver

¿Por qué los periódicos del sudeste asiático no publican en primera plana casos de gente que se muere de hambre o la falta de agua potable? Un periodista indio lucha contra la ruptura que advierte entre la realidad y los medios de comunicación.

P. SAINATH

PERIODISTA INDIO INDEPENDIENTE

A comienzos de mayo de este año, la Suprema Corte india tuvo que intervenir para que el hambre pudiera regresar a la primera plana de la prensa. Es un caso sorprendente. ¿Quién habría imaginado que una publicación necesita que la justicia le diga que el hambre sigue siendo un tema importante en este país y en el resto del sudeste asiático?

India, Pakistán y Bangladesh declararon en los últimos años que poseían un excedente de 50 millones de toneladas de alimentos. Pese a todo, entre los tres vecinos reúnen la mitad del hambre del mundo. En el mismo decenio en que se registraron los excedentes, también se multiplicaron el hambre y el desempleo. Sin embargo, pocos fueron los medios de comunicación que pensaron que la paradoja merecía ser estudiada. India, con 45 millones de toneladas de grano almacenado sin vender, tenía decenas de historias que merecían la atención de la prensa. La mayoría de ellas sigue esperando.

Desde mediados de los años 90, se produjo un gran número de suicidios de agricultores en varias regiones, particularmente en Andhra Pradesh, en el sur del país. En 1996-97, por ejemplo, en ese estado se suicidaron más de 400 agricultores porque estaban asfixiados por las deudas y eran incapaces de dar de comer a sus familias. Hubo pocos artículos informando sobre ese fenómeno, pero —en todo caso— ningún periódico de circulación nacional lo destacó en primera plana. Cifras recientes del gobierno demuestran que en Anantapur, uno de los distritos de Andhra, entre 1997 y 2000 se suicidaron 1.826 personas, sobre todo agricultores con pequeñas propiedades inferiores a una hectárea. Una vez más, los medios de comunicación optaron por mirar en otra dirección, permitiendo que las autoridades manipularan informes sobre las razones de esas muertes.

A fines de 2000, era evidente que India atravesaba por la peor crisis agrícola de los

dos últimos decenios. Pero ni un solo periódico nacional destacó a un periodista para cubrir ese hecho crucial a tiempo completo. Poco importa si centenares de millones de indios dependen de la agricultura para vivir.

Finalmente, la Unión Popular para las Libertades Civiles (PUCL) del estado de Rajastán presentó una denuncia en nombre del interés público ante la Corte Suprema de India sobre la cuestión del hambre, destacando la paradoja que existía entre graneros colmados y estómagos vacíos. A comienzos de mayo la Corte ordenó a seis gobiernos estatales que explicaran por qué las cosas iban tan mal.

Hamburguesas y moda

Los periódicos se limitaron a informar sobre el pronunciamiento de la Corte. Pero nadie escribió sobre la crisis ni fue a hablar con los pobres sobre su miseria.

En el decenio pasado, la prensa india —obsesionada por los temas más triviales— dedicó enorme espacio a explicar que la floreciente clase media india por fin tenía acceso a las hamburguesas McDonald's y a las marcas más sofisticadas de la moda internacional. O a escribir sobre la proliferación de clínicas para adelgazar y concursos de belleza. Ésos son temas que generan rédito publicitario, no las desagradables historias sobre gente muriendo de hambre o la falta de agua potable aun en el corazón de las grandes ciudades. Las contradicciones de India se reflejan en la prensa. Por un lado, están los grupos humanos excedidos en peso que pagan miles de rupias para adelgazar en clínicas especializadas; por el otro, hay miles de personas que mueren de hambre. Los medios de comunicación prefieren la primera parte de la realidad e ignoran la segunda.

Abundan los ejemplos de la ceguera que aflige a gran parte del periodismo del sudeste asiático. En 1991, cuando India



Un día de cosecha aporta a esta mujer apenas 30 centavos de dólar.

© P. Sainath



Dos hombres transportan a un hermano al hospital, a 40 kilómetros de distancia.

© P. Sainath

liberalizó la industria automotriz, la prensa dedicó docenas de portadas a hablar de la revolución del automóvil. La gente rica compró cada vez más coches, que agregaron a los que ya poseían. Sin embargo, en 1998, había apenas cinco millones de vehículos para una población de mil millones. La prensa, en cambio, apenas se refirió al aumento de la polución, la ausencia de los servicios públicos que necesita el país para transportar a quienes nunca podrán comprar un automóvil ni a la brusca caída de las ventas de bicicletas, tradicional indicador del bienestar de las clases rurales

A veces se publican historias que rompen el corazón lamentando la suerte de los pobres, pero los periódicos nunca establecen un vínculo entre la pobreza y las políticas que la generan, que yo llamo fundamentalismo de mercado y sus correspondientes programas de ajustes estructurales.

¿Por qué hay esa falta de interés por cuestiones cruciales como la pobreza?

¿Cómo se explica la desconexión entre medios masivos de comunicación y realidad de las masas?

Durante el decenio de 1990, los medios de comunicación perdieron su carácter de foro público. Esto obedece, sobre todo, a la creciente concentración de la prensa india en manos de un reducido grupo de

empresas. Siete grandes compañías controlan la totalidad de la circulación de la poderosa prensa en inglés en el país. El *Times of India*, por ejemplo, tiene el monopolio del lectorado inglés en la gigantesca región de Bombay, con más de 14 millones

de personas. También domina la prensa en hindi y en maharatta.

The Times es claro y sin ambigüedades en su línea editorial. Los concursos de belleza tienen prioridad en las portadas. Los suicidios de agricultores, no. La mayoría de

SOBRE EL AUTOR

Periodista y escritor, P. Sainath ganó el primer premio al periodismo sobre derechos humanos, otorgado por Amnistía Internacional en junio 2000. Ese galardón se sumó a numerosas recompensas de prestigio que había ganado anteriormente, entre ellas el Premio Lorenzo Natali de la Comisión Europea en 1994.

Sainath obtuvo reconocimiento internacional después de pasar dos años y medio recorriendo las regiones más pobres de India en bicicleta para escribir artículos sobre una categoría social frecuentemente olvidada por la prensa. Ese trabajo sirvió de base para su libro más importante, *Everybody Loves a Good Drought*, Penguin Books, 1996 (Todos aprecian una buena sequía), un retrato devastador sobre el fracaso de las políticas de desarrollo del gobierno indio.

Ese documento, que fue traducido en tres lenguas indias y también en sueco y finlandés, acaba de llegar a su octava edición. Durante dos años, también fue el ensayo más vendido de un autor indio. A pesar de su contenido extremadamente crítico, sus reportajes fueron utilizados como casos de estudio por alumnos de la elite de la administración pública india.

Actualmente escribe una serie de reportajes sobre los dalits, antiguamente llamados "intocables", que siguen siendo el grupo más discriminado y marginalizado del país.

Cuando no viaja, Sainath enseña en el instituto Sophia Politechnic de Bombay. Recientemente fue invitado a dictar cátedras en universidades de Australia, Canadá y Estados Unidos. ■

La prensa en la mayor democracia del mundo

A pesar de sus deficiencias, la prensa india refleja la inmensa diversidad del país con un total de 43.828 publicaciones, de las cuales 4.890 son diarios. Los periódicos se publican en 18 lenguas principales, y más de 81 lenguas y dialectos secundarios. La mayoría de los periódicos utiliza el hindi, lengua nacional.

El Times of India es el principal diario del país con una circulación de más de 1,3 millones de ejemplares por día. Con 1,12 millones de ejemplares lo sigue El Malayala Manorama, publicado en malayalam, lengua que se habla en el estado de Kerala. El tercer lugar lo ocupa Gujarat Samachar, editado en gujarati, con 859.015 ejemplares.

Todos esos periódicos pertenecen a editoriales que poseen numerosas publicaciones en varios idiomas. A pesar de esos tirajes siderales, sólo 12,6 % de los mil millones de indios tiene acceso a los medios de comunicación impresos. ■

Fuentes: Oficina de Información sobre la Prensa (Press Information Bureau), Gobierno de India y Asociación Mundial de Periódicos (World Association of Newspapers), París.

los otros diarios indios sigue la filosofía de *The Times*, que se inspira en la del australiano Rupert Murdoch, zar de la prensa anglosajona: un periódico es un negocio como cualquier otro, no un foro público.

Si Gandhi viviera

La propiedad monopólica impuso un código de valores totalmente opuesto al papel tradicional de la prensa india. Históricamente, la prensa india cubrió con seriedad los temas que hoy ignora. El periodismo indio fue hijo de la lucha por la independencia nacional. Mahatma Gandhi, Jawaharlal Nehru y otros combatientes de la libertad también fueron periodistas y editores que publicaron sus propios periódicos. Ellos y muchos otros ejercieron un periodismo radical que colocó constantemente a la defensiva al Raj británico. La prensa de los decenios de 1920, 1930 y 1940 podrá haber estado muy mal equipada y algunos podrían llamarla panfletaria, pero fue capaz de reflejar la realidad mucho mejor que los periodistas actuales.

Hoy, con raras excepciones, los periódicos indios más importantes son víctimas de las políticas empresarias: rentabilidad y publicidad no riman con noticias importantes para la sociedad. Esto se refleja en los reportajes que las empresas encargan a sus periodistas. Los artículos sobre la vida

ordinaria de la gente desaparecen de la prensa a ritmo acelerado. Sin embargo, hay corresponsales a tiempo completo para cubrir moda, *glamour*, diseño e ¡inclusive para decirle al lector adónde ir a comer! En una sociedad donde menos de 2% de la población tiene inversiones, un diario no especializado en temas financieros tiene 11 personas dedicadas a cubrir negocios. Ninguno tiene un periodista encargado de seguir en forma permanente los temas de pobreza, desempleo o vivienda.

Sin sorpresas, los medios de comunicación demostraron estar cada vez peor dispuestos a cubrir el proceso de desarrollo. Mientras más elitistas se vuelvan, menos capaces serán de hacer esta tarea. La ecuación es simple: cuanto más comercial es un periódico –en su pertenencia o su cultura–, menos espacio atribuye en sus páginas a las cuestiones de interés público.

Esto lo explica claramente el libro *The Media Monopoly* (El monopolio de la prensa), de Ben Bagdikian, que muestra el increíble poder de los conglomerados mediáticos en el mundo. Unos pocos grupos –como el imperio NewsCorp, que dirige Rupert Murdoch, y AOL, de Time Warner– deciden lo que la mayoría de los países deben ver, oír o leer.

Cuando los medios de comunicación obedecen sólo a la exigencia de multiplicar sus utilidades, es muy difícil que puedan

ponerse al servicio del interés público. Acorralado por los intereses empresariales, el periodismo termina devastado. Y en un mundo ordenado por el fundamentalismo mercantil, la insinuación de que algo podría estar fundamentalmente equivocado en la economía neoliberal –con globalización o privatización– es una herejía. Si Gandhi estuviera vivo, sería acusado de peligroso izquierdista descabellado.

La prensa puede exigir cambios

En los años 90 se registró un rápido aumento de la desigualdad en el mundo, como demostraron los sucesivos informes de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano. Ocasionalmente, eso puede ser publicado, pero jamás se cuestiona la filosofía social y económica ni los parámetros que generan esa desigualdad.

Aun así, la prensa india puede hacer mucho más.

Los periodistas deben poner a la gente y sus necesidades en el corazón de sus reportajes, y acordar una mejor cobertura a los procesos políticos rurales. En lugar de consagrar columnas a la politiquería, deberían ocuparse de la acción política y los conflictos de clase. Unos pocos buenos periodistas se mantienen fuera de ese terreno por temor, quizás justificado, de ser catalogados como “políticos” (léase izquierdistas). Sin embargo, evadir la realidad (en India vive la mayor cantidad de gente en condiciones de extrema pobreza) no ayuda a nadie. Una sociedad que no se conoce a sí misma no puede hacer frente a sus problemas.

La prensa, cuando funciona, puede exigir cambios y a veces tiene éxito. Los gobiernos reaccionan, sobre todo cuando la prensa habla en voz alta para hacerse oír. Basta tomar el ejemplo de los reportajes sobre las muertes por hambre ocurridas en los años 80 en Jkalahandi, Bihar, que obligaron a dos primeros ministros a visitar el lugar.

Hace décadas, comentando el sombrío papel de la prensa de Estados Unidos en un error judicial, un abogado en Estados Unidos dijo que el periodismo había dejado de “señalar la debilidad de la sociedad”. Esto representa una excelente definición del objetivo mínimo que debe proponerse una prensa decente. Es una obligación que la prensa india asume cada vez menos; pero debe tratar de hacerlo. Por lo menos hay algunos periodistas que lo creen; éstos deben hacer mayores esfuerzos para denunciar esas debilidades. Sólo entonces podremos hablar de una evolución significativa. ■

Chinua Achebe: un incómodo exilio

En silla de ruedas y lejos de su Nigeria natal, el pionero de la literatura africana en inglés se siente tan cerca de su país como en sus años de estudiante, cuando la rebeldía lo incitó a escribir.



Achebe busca nuevos significados recónditos en el cuento africano.

En su último libro recuerda que tardó decenios en entender el significado de las conversaciones de familiares y amigos que escuchaba de niño en el patio de su casa. Hoy, con 70 años, ¿le siguen dando vueltas

en la mente?

Sí, en particular la importancia que daban a los cuentos. No conocemos ni una décima parte de los cuentos que existen. Sin embargo, si uno quiere entender la historia, la sociedad y la vida de un pueblo, debe referirse a sus cuentos. Me interesa siempre el momento en que un cuento antiguo revela repentinamente un significado nuevo.

Lamento mucho no conocer a personas como las que iban a casa de mi padre. No eran excepcionales, en realidad no lograron nada relevante en su vida, pero, ahora que no están, me doy cuenta de que eran más importantes de lo que creía.

Con 25 años empezó a escribir su primer libro, *Things Fall Apart*, (Todo se derrumba), uno de los primeros clásicos africanos publicados en inglés (1958). Según cuenta, ese libro fue el resultado de una "rebelión histórica", en la que sus compañeros de estudios retaron abiertamente el racismo latente en *Mister Johnson*, escrito por un autor británico y venerado por los profesores de la colonia. En aquel entonces, ¿se imaginaba usted las consecuencias que iba a tener esa revolución?

Mister Johnson no me hizo escritor. Yo nací escritor. Pero sí me abrió los ojos y me hizo ver que mi patria estaba en peligro. En realidad era más que mi casa o



mi ciudad, era la historia naciente en la que los primeros fragmentos de mi propia existencia empezaban a ser coherentes y a tener sentido.

Me pareció que cualquiera tenía derecho a contar su propia historia, y mis amigos y compañeros de clase fueron los primeros en compartir ese punto de vista. Pensaron: 'Si Chinua puede hacerlo, nosotros también.' Luego se unieron las mujeres. Incluso los escritores británicos que anteriormente habían tratado de escribir sobre nosotros cambiaron de actitud y dejaron que los protagonistas contáramos nuestra propia historia.

Este concepto no dejó de extenderse, al punto de que en la séptima edición de la *Norton Anthology of English Literature*, que acabo de recibir, *Things Fall Apart* aparece como una obra relevante del siglo XX.

Hoy los autores reivindican no sólo el derecho a contar su propia historia, sino a hacerlo en su propio idioma. Usted debe de entender esa frustración, ya que *Things Fall Apart* ha sido traducido a cerca de 50 idiomas, pero nunca al igbo, su lengua materna.

Por supuesto que comparto esa frustración. Sin embargo, prefiero que se escriba una novela sobre el pueblo igbo en inglés a que no se escriba ninguna. Uno nunca puede esperar a que se presenten las circunstancias ideales para actuar. Hace cuanto puede cuanto antes y no espera 15 o 50 años, porque nunca sabe qué le reserva el futuro.

Hace unos meses volví a casa por primera vez en diez años. El objetivo del viaje era dar una conferencia en igbo sobre la problemática del idioma y de la imposición de un dialecto estándar por parte de los misioneros coloniales. Fue una de las cosas más increíbles que he hecho en mi vida. Miles de personas reunidas en un estadio al aire libre reaccionaron muy calurosamente a mis palabras. La situación del igbo es muy importante para mí y siempre trabajo en ello. *Things Fall Apart* trata de

“En Occidente, el mensaje moral del arte se ve como una debilidad.”

dar a conocer el pueblo igbo al mundo. Ahora debemos hallar el modo de contar en nuestro propio idioma esa misma historia y muchas cosas más a nuestros hijos e incluso a nosotros mismos. No se trata de elegir una lengua u otra, sino de combinar ambas posibilidades.

Sus historias se centran en las debilidades de sus protagonistas. Como escribió en alguna ocasión, “no me impresiona que personajes abominables provoquen desastrosos, sino que lo hagan hombres corrientes”. Pero los críticos occidentales no suelen apreciar su ironía. Prefieren que las historias tengan un héroe, y, en sus críticas, reflejan una visión esencialista del africano bueno y el malo.

Me parece muy apropiado el término esencialista. No sé de dónde viene ese concepto erróneo del arte, aunque creo que es más propio de Occidente que de África, porque para nosotros los igbo el arte, lejos de ser excluyente, incluye a la gente corriente y sus vidas. Un ejemplo es una ceremonia que llamamos Mbari en la que durante meses gente normal se retira con artistas profesionales para trabajar con ellos.

Todo, es decir personas y cosas, queda incluido en el proceso creador. Cualquier cosa nueva que aparezca, sea una nueva religión o la bicicleta de un misionero, forma parte de la historia. Es una forma de familiarizarse con lo nuevo, lo extranjero. Cuando alguien lleva algo nuevo a su casa, lo vigila. Se trata

UN HIJO DE DOS CULTURAS

El arte verdadero es universal. Esta idea parece anticuada y un tanto pretenciosa hasta que uno lee las obras de Chinua Achebe. Nacido en Nigeria en 1939, en sus obras no esboza grandes teorías que permitan crear una civilización universal; cuenta historias enraizadas en la filosofía igbo, que han sido fuente de inspiración para todo tipo de lectores. Los mismos libros que ayudaron a Nelson Mandela durante su largo encarcelamiento son estudiados como clásicos por estudiantes de todo el mundo. Considerado fundador de la novela africana, Achebe ha sido objeto de más estudios y artículos que ningún otro autor del continente. Su obra, que incluye unos 20 libros, numerosos ensayos y colecciones de cuentos africanos, ha sido traducida a 50 idiomas.

Achebe fue el primer escritor en dar una visión africana sobre el colonialismo y actualmente trata con la misma objetividad los problemas que acucian a Nigeria, como la extrema corrupción de sus dirigentes. En su último libro, *Home and Exile* (Patria y exilio, Oxford, 2000), Achebe analiza el estado actual de la literatura postcolonial basándose en su propia experiencia. Celebra su suerte por haber formado parte de una “generación que participó de dos culturas”: la cultura tradicional igbo que le inculcaron de niño los ancianos de su pueblo, y la educación moderna y la embriagadora época de la independencia de Nigeria, que le proporcionaron el distanciamiento necesario para respetar y criticar a su sociedad sin juzgarla.

En la actualidad Achebe se encuentra en una encrucijada más dolorosa: un accidente de auto le mantiene en una silla de ruedas desde 1990. Al no poder recibir los cuidados médicos que necesita en Nigeria, reside en una casa rodeada de bosques en Bard College, al norte de la ciudad de Nueva York, donde él y su mujer dan clases.

“En mi época dorada,” dice Achebe, “siempre sospechaba que los problemas son fuente de enriquecimiento. Pero hasta mi accidente no tenía ninguna experiencia personal en la que basarme. Recuerdo que una persona que vino a visitarme al hospital me dijo con la mejor intención del mundo ‘¿Por qué le pasó a usted?’ Yo le contesté ‘¿Por qué no me iba a pasar a mí? ¿A quién tenía que haberle ocurrido?’”.

Su apacible sabiduría esconde una amarga ironía: el mismo hombre que suplicó a los artistas africanos que se quedaran en su país vive exiliado lejos del lugar al que más quiere y donde más se le necesita: Nigeria. “La vida interior es fundamental y no sólo depende de dónde se encuentra uno. Como se ve en muchas de nuestras historias, uno hace lo que puede con lo que la vida le brinda”, afirma Achebe. ■



“Los ancianos son los que más saben del pasado, son los libros de consulta de un pueblo.”

espina que más le duele a Occidente. Y creo que a ese grupo de fanáticos el descubrimiento de la esclavitud en el África actual les hace sentirse mejor. No puede negarse que la pobreza fomenta el abuso de los niños; que los padres hacen trabajar a sus hijos porque no ganan lo suficiente para sobrevivir. Ante situaciones así, no faltan occidentales bienintencionados que exclaman: “¡eso es esclavitud!” Pero utilizar la palabra esclavitud para referirse a cualquier tipo de abuso o malos tratos no ayuda en nada al debate sobre los 300 años de comercio transatlántico de esclavos

En una entrevista que le hicieron hace veinte años describía el “experimento que es Nigeria” como dar dos pasos adelante y uno hacia atrás. ¿En qué etapa se encuentra hoy el país?

Para Nigeria, el fin de la dictadura militar supuso un avance extraordinario. Sin embargo, los militares habían tenido tanto poder durante tanto tiempo que parecía imposible que un gobierno civil tuviera éxito. Por lo tanto, Olusegun Obasanjo, un general retirado elegido presi-

dente en 1997, parecía ser la persona ideal. En 1987, había sido el único dirigente militar en dar cierto poder a los civiles. Además, padeció el terrorismo de Abacha y tiene suerte de estar aún con vida. Su gestión ha sido más que satisfactoria. Pero devolver la normalidad, por no decir la prosperidad, a Nigeria es mucho más difícil de lo que nadie se imagina. No parece factible que en este primer mandato se logren grandes cambios. Sin embargo, el mero hecho de que sigamos debatiendo y preguntándonos cómo deberíamos actuar es en sí un gran paso hacia adelante. Mi temor en la actualidad proviene de los rumores según los cuales el próximo presidente podría ser Ibrahim Babangida, el dictador militar anterior a Sani Abacha. Sería un suicidio permitir a los generales vinculados a nuestro terrible pasado que volvieran al poder.

Un tema central de su trabajo ha sido concebir una forma adecuada de representación política. ¿Sigue pendiente la solución?

Encontrar la forma no es difícil, al menos sobre el papel. Pero sí lo es cuando el pueblo está inmerso en una pobreza tan grande que no se puede esperar de él que ejerza un control sobre sus dirigentes; de hecho daría su voto a cualquiera a cambio

de unos cuantos dólares. El nivel de pobreza es fundamental para medir el éxito de cualquier tipo de representación política. Y los líderes más cínicos y despiadados lo saben perfectamente. Por eso saquean al Estado y cada vez que hay elecciones utilizan el dinero para asegurarse la victoria.

Los informes occidentales sobre la transición democrática en Nigeria casi siempre evocan el espectro de un conflicto étnico. ¿Es una amenaza real?

El problema étnico es real, pero la violencia no es inevitable. Existen diferencias idiomáticas, culturales e históricas, aunque es importante recalcar que los grupos étnicos son todos autóctonos, no hay ninguno importado. Los contactos entre grupos aumentan, y nadie es considerado un intruso. Por lo tanto, si hasta ahora han sido capaces de vivir como vecinos más o menos cercanos, no hay motivos para temer un estallido

Si surge algún problema, éste se debe a que alguien utiliza las diferencias entre la gente para servir a un objetivo concreto. Lo vimos de forma patente al principio de nuestra vivencia nacionalista, cuando los británicos planeaban una salida discreta de Nigeria. Fomentaron los enfrentamientos de unos grupos contra otros para que lucháramos entre nosotros en

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.

Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.

ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la Unesco, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.

AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.

ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.

United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.

Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561

AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.

BÉLGICA: Partner Press, 11 rue Charles Parenté, B-1070 Bruselas.

Fax: (32 2) 556 41 46/Tel.: (32 2) 556 41 40/partner_press@ampnet.be

BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.

CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.

Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.

CHILE: Universitaria Textolbro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.

CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.

COREA: Korean National Commission for Unesco, CPO Box 64, Seúl 100-600. Fax: 568 7454.

DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.

ESPAÑA: Mundí Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.

Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.

Unesco Etxea, Avenida Urquijo 60, Ppal.Dcha., 48011 Bilbao. Fax: 94 27 51 59/69

ESTADOS UNIDOS: Bernan-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.

FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.

GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvorkordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.

GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.

HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.

HUNGRÍA: Librotrade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.

INDIA: Unesco Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057.

ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.

ITALIA: Licoso/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.

JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.

LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.

MALTA: Sapienzias & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.

MARRUECOS: Unesco, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.

MAURICIO: Editions Le Printemps Ltée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302

MÉXICO: Librería El Correo de la Unesco SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.

NORUEGA: Swets Norge AS, Østtensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.

NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1 C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.

PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.

REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.

REPÚBLICA CHECA: Arta, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.

RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.

SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.

SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.

SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.

SUIZA: Dymapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.

Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.

Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.

Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuz, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.

TAILANDIA: Suktapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.

TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'Unesco, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14

URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.

VENEZUELA: Distriplumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360

Unesco/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Seburcan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.

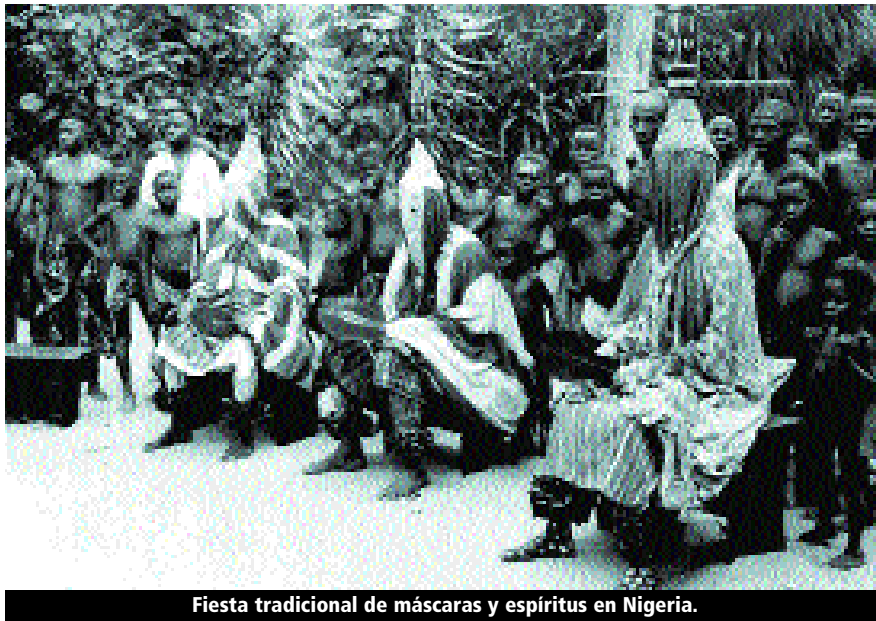


vez de hacerlo contra ellos

Nuestros líderes heredaron esa habilidad para sembrar discordia. Los peores ejemplos se dieron durante nuestra guerra civil, en Biafra. Hoy, los vemos con la imposición de la sharia (ley islámica) en varias partes del país. Lo que tenemos es un problema de liderazgo a todos los niveles.

Una vez dijo en una entrevista: "¿Cómo se puede transmitir a los nigerianos una cultura nacional si no es a través de la imaginación?" ¿No le parece que les pide una responsabilidad excesiva a los artistas?

Desde luego. Pero con poco se puede hacer mucho. Le voy a poner un ejemplo:



Fiesta tradicional de máscaras y espíritus en Nigeria.

en 1987, el líder de uno de los principales partidos del Norte musulmán, me pidió que me presentara a diputado. Me sorprendió mucho y acepté sólo para demostrar a la gente que, siendo del Este de Nigeria, es posible aliarse con un partido del Norte liderado por un molá.

Por lo tanto, considera que el escritor tiene un liderazgo que desempeñar

Sí, pero también creo que nadie tiene respuestas para todo. Cuando digo que tenemos un problema de liderazgo, no excluyo a los seguidores, es decir, al resto del pueblo. Todo el mundo quiere ser líder hasta que se da cuenta de las responsabilidades que ello conlleva. Esto se ve claramente en una sociedad como la mía, donde la edad, por ejemplo, se venera. Pero no se venera porque sí. Los ancianos son los que más saben del pasado, son los libros de consulta de un pueblo. Y una

responsabilidad así mantiene despierta la mente de un hombre.

¿Cuándo volverá a su país para desempeñar ese papel?

Tengo muchas ganas de volver a casa. Pero desde que estoy en silla de ruedas lo tengo muy difícil, ya que necesito vivir cerca de algún hospital y poder disponer de antibióticos en caso de necesidad.

¿Qué es lo que más echa de menos?

El trabajo auténtico y estar en la misma onda que la gente. El otro día, el ayuntamiento de mi pueblo me pidió que participara en el proyecto de una nueva

biblioteca. Aquí en Nueva York nadie me dice 'queremos construir una biblioteca, ¿nos puede ayudar?' Echo de menos estar donde más se me necesita. ■

**ENTREVISTA REALIZADA
POR AMY OTCHET**

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO



Principales obras:

Things Fall Apart (Todo se derrumba, Alfaguara 1986. Desde su publicación por Heinemann en 1958, se han vendido más de ocho millones de ejemplares). Entre sus obras en inglés, destacan: No Longer At Ease (1960), Girls at War and Other Stories (1972), Anthills of the Savannah (1987), The Voter (Viva Books, 1994).

Año LIV
Revista mensual publicada en 28 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede
Jefe de Redacción: James Burnet
Español: Louise Corradini
Inglés: Cynthia Guttman
Francés: Sophie Boukhari, Philippe Demenet

Michel Bessières
Ivan Briscoe
Lucía Iglesias Kuntz
Asbel López
Amy Otchet
Shiraz Sidhva

Traducción
Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Gérard Prosper
Fotografado: Annick Coueffé
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial
René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral,
Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Fomichi (Florenia)
Hindi: Pushplata Taneja (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzir Alves de Abreu (Rio de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: Lal Perera (Colombo)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)
Sardo: Diego Corraire (Nuoro)
Ruso: Valeri Kharkin (Moscú)

Difusión y promoción:
Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:
Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: C1 - JUNIO 2001
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -
Diffusé par les N.M.P.P.

The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:
El Correo de la Unesco.
Impresión: Maulde & Renou

En el próximo número



Todas las voces de un solo mundo

**Tema del mes de
julio-agosto de 2001:**

**Belleza,
ciencia
y comercio:
el cuerpo
ideal**

Tema del mes:

- De los tatuajes al piercing: la persistencia de los ritos
- Los cánones de la belleza en la historia de la pintura
- Neurociencia: las fronteras del cuerpo y del alma
- Cambio de costumbres y transformaciones fisiológicas
- Medicina: rehacer el cuerpo a cualquier precio
- La mundialización del comercio de órganos
- ¿Para cuándo el robot humano?

Y en las secciones:

- Angola: la vida en las ruinas de Kuito
- El renacimiento de los bosques tropicales
- El francés de Quebec puesto en jaque por otras lenguas
- La emancipación de las ONG del Sur
- La autenticidad de la artesanía puesta a prueba por el mercado
- Mayorías y minorías: la libertad según el filósofo español Fernando Savater

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:

 www.unesco.org/courier

Publicado en 28 idiomas